



SURCOS

¡ DISPUESTOS A LUCHAR !
¡ DECIDIDOS A VENCER !

Montevideo, marzo 9 de 1972 N° 16 \$ 35.00

ORGANIZARSE PARA RESISTIR,

RESISTIR PARA AVANZAR,

AVANZAR PARA VENCER

AL FASCISMO NACIONAL

E U
L N

D R
E E
S G
T I
I M
N E
O N

D E
★



El Escuadrón de la Muerte brasileño ha encontrado su homólogo en el Uruguay. Su aparición a luz fue el asesinato del joven Ramos Philippini; luego de esto se-questró e hizo de-que desaparecer a Abel Ayala y Héctor Castagnetto. Reaparece nuevamente con el feroz asesinato del joven Ibero Gutiérrez González; quien fuera encontrado en un campo, castrado, mutilado, y sin sus ojos. Esto puede dar una idea del futuro que deberán afrontar aquellos militantes que realmente luchan contra la oligarquía y sus esbirros. La naturaleza bestial del capitalismo denunciada tantas veces por distintos dirigentes revolucionarios de países Cuba, Argelia, que

General Groppi: la bala fatal...
Castagnetto, Reaparece nuevamente con el feroz asesinato del joven Ibero Gutiérrez González; quien fuera encontrado en un campo, castrado, mutilado, y sin sus ojos. Esto puede dar una idea del futuro que deberán afrontar aquellos militantes que realmente luchan contra la oligarquía y sus esbirros. La naturaleza bestial del capitalismo denunciada tantas veces por distintos dirigentes revolucionarios de países Cuba, Argelia, que

dejaron cientos de cadáveres destrozados por las torturas cuando la lucha por la liberación, así lo atestiguan. Como lo testi-

monia hoy el pueblo de Vietnam, y como lo confirmarán mañana todos los pueblos del mundo luego del triunfo final contra el capitalismo mundial.

1967
1971

EL DESTINO DE UN REGIMEN

Los diarios del 16 de febrero, junto con la información acerca de la inauguración del nuevo parlamento, traen la noticia de la muerte del diputado reeleccionista García Cal, producida durante dicho acto. Según las actas, estas fueron sus primeras y últimas palabras: "Voto por el señor diputado Ribeiro por considerarlo el auténtico representante de un régimen democrático republicano que tiene su pilar fundamental en Jorge Pacheco Areco, que ha sido el soldado monolítico de nuestra democracia y el constructor de un nuevo Uruguay, a pesar de que muchos quieran negarlo, ya que las urnas han dado un veredicto inapelable, y aquéllos que escudados en la sombra pretenden atentar contra las costumbres tradicionales de la patria, tendrán en nuestro sector a un auténtico defensor de nuestras libertades..."

No hay duda que en lo que fue su discurso de despedida de este mundo, el señor diputado tuvo más de un acierto. Ante todo se preocupó por dejar bien establecido que esto que padecemos no es un gobierno, como lo pregonan aún fuerzas supuestamente izquierdistas sino un régimen del cual dicho gobierno (encarnado hasta hace poco por el Sr. Pacheco), es en todo caso "un pilar fundamental". Respecto a si este régimen es realmente "democrático republicano", no puede negarse que desde la óptica del legislador fallecido y de su sector, sí lo era. Si entendemos por democracia la libertad para hacer lo que nos da la gana nadie dirá que no hay ciertos sectores de nuestra sociedad que hace tiempo que vienen haciendo lo que les da la gana. Por ejemplo el Sr. Mailhos, excepto algunos molestos trámites judiciales que debió cumplir para cubrir las formas, tuvo la libertad para almacenar en su casa, mientras pudo, varios cientos de millones de pesos en libras esterlinas, evadiendo los impuestos fiscales que la ley (que dicen que es igual para todos), fija para estos casos. Por otra parte numerosos estancieros gozan de la libertad de contrabandear miles de cabezas de ganado mensualmente, hacia el Brasil, así como reputadas personas del ambiente político tuvieron y siguen teniendo la libertad para especular con moneda y aún para decidir una devaluación de la que resultaron únicos beneficiarios. El señor Jorge Batlle por ejemplo no tiene derecho a quejarse de las libertades que un régimen como el nuestro le ha brindado.

De ahí que, el fallecido legislador fuera tan enfático en su pronunciamiento acerca de la defensa de lo que, con justo título, llamó "nuestras libertades".

El hecho de que estas libertades no se extiendan por igual al resto de la población, es en definitiva una limitación necesaria. Sería una exageración demagógica pretender que las escasas riquezas que el Uruguay produce hoy día, estuvieran a disposición de tres millones de habitantes. Que tanta gente se dedicara por igual a hacer maniobras como las descritas provocaría un caos en nuestra economía, mayor aún que el que ya tenemos. Además y aquí está lo importante, no hay tanto patrimonio como para repartir entre tanta gente. Todos no pueden ser millonarios. Mas bien, los favorecidos por la fortuna son unos pocos.

Sin embargo, si los de abajo no entran en esta democracia, tienen a cambio algunos derechos. El derecho a que sus sueldos sean congelados, el derecho a que diversos organismos —desde la COPRIN hasta la Policía, pasando por el Escuadrón de la Muerte— sean especialmente dedicados a su atención, el derecho a que sus diarios y sus organizaciones políticas sean declaradas fuera de la ley, el derecho a la tortura, al hambre

y a la desocupación. En caso de no estar de acuerdo con todas estas instituciones y derechos que la República nos otorga, en caso de que protesten en forma pacífica o violenta, les queda un último derecho: el derecho a ser ejecutado a sangre fría, como ha sucedido con estudiantes, obreros y luchadores sociales, el último de los cuales fue Ibero Gutiérrez.

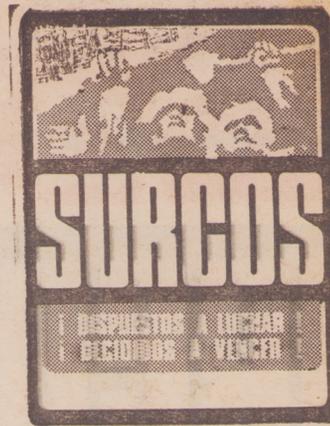
La democracia, y eso lo han reconocido honestamente nuestros gobernantes, no es perfecta, ni puede llegar a consagrar una igualdad absoluta. En cambio, puede hacer que ciertos privilegios sean derechos exclusivos de ciertos sectores sociales. Si a los ricos les queda el monopolio exclusivo de los bienes materiales, al resto del pueblo se le reserva el uso de los numerosos derechos que recién enumerábamos. Más aún, también se le da la posibilidad de cambiar de gobernante, cada cinco años, si bien le es prohibido el cambiar de régimen, es decir cambiar la tradicional división entre ricos y pobres, entre poseedores y desposeídos, entre patronos y trabajadores. Estas son cosas que sólo se pueden cambiar, según decía el diputado García Cal, "escudados en la sombra", es decir conspirando. Cosa que está prohibida y penada por nuestra legislación penal. Como vemos, los derechos del pueblo están bien protegidos.

Esta partición de la sociedad entre los que reciben y los que se la ligan, no es muy nueva en el Uruguay. Pero la crisis que el tiempo viene agudizando, ha llevado a que más de un ciudadano haya optado últimamente por pasarse al reino de las sombras y haya renunciado a los derechos que el régimen le daba, en aras de lograr la sustitución de dicho régimen por otro en el cual la situación se invierta y queden en manos de los más los bienes terrenales, para que recaiga sobre los menos el usufructo de aquello "derechos".

Ellos son los culpables de que la democracia, ya de por sí imperfecta haya tenido que deteriorarse aún más y haya intensificado las torturas, la persecución y las muertes, hasta el punto de sacar a las tres armas a la calle y de tener que organizar algunas instituciones de refuerzo, como el Comando Caza Tupamaros, el DAM, etc. que realizan además, tareas preventivas tales como la de dinamitar la casa de personas que no tienen militancia política, a los efectos de disuadirlas de que la tengan, si bien en definitiva las están estimulando a ella.

Esta renovación de la democracia, es "el nuevo Uruguay" del que Pacheco y sus gabinetes fueron los instructores. En este nuevo Uruguay, hay mucho más gente desocupada, explotada y hambreada, de la que había en el "viejo" mas en definitiva, el régimen sigue siendo el mismo y la gente a quién el diputado García Cal se proponía defender en el parlamento, sigue hoy enriqueciéndose a gran ritmo a costillas del resto del pueblo. Para ellos el nuevo Uruguay no es un lugar donde se roba más que en el viejo. Sobradas razones tienen para defenderlo.

En cuanto a los otros, los que quieren no un nuevo Uruguay, sino un nuevo régimen, cada vez les quedan menos opciones fuera del reino de las sombras. Al parecer consignan como "Cambiar el gobierno ahora", no han servido para nada, ya que como recalca el difunto legislador, esto no es una cuestión de gobiernos, sino de sistemas. El hecho de que la cadena de los "enemigos del régimen" engrose día a día, es señal de que no solo los reeleccionistas tienen clara esta idea. Veremos pues, si el deceso del señor García Cal, en momentos en que pronunciaba un discurso tan esclarecedor, fué solo una muerte, o la profecía acerca del fin de un sistema.



PRECIO \$ 35.00

Director:
EFRAIN D'ELIA

Redactor Responsable:
CARLOS RODRIGUEZ DE OLEA

Secretaría de Redacción:
ALMA RODRIGUEZ VIGNART

Administrador:
EDMUNDO ESTAVILLO GIRO

Dirección y Redacción:
JUAN CARLOS GOMEZ 1380

Teléfs. 98 39 91 - 92

Impreso en C.O.E.D.U. Juan Carlos Gómez 1380

SUMARIO

| | | |
|------|---------|----------------------|
| Pág. | 3 | EDITORIAL |
| " | 4 y 5 | NADA HA CAMBIADO |
| " | 7 | EL MOVIMIENTO OBRERO |
| " | 8 y 9 | BRASIL (2) |
| " | 11 y 12 | CHINA: LA POLITICA |
| " | 16 | TENDENCIA COMUNISTA |

Somos VANGUARDIA

Vanguardia es CX 42

EDITORIAL

El asesinato de IBERO GUTIERREZ no es un repudiable acto de la peor baja, sino que a esta altura de los acontecimientos, es todo un símbolo del Uruguay en que vivimos y la premonición del Uruguay en el que viviremos. Recapitulemos.

El día 28 de febrero de 1972 fue secuestrado sobre el mediodía IBERO GUTIERREZ, de 21 años de edad, estudiante de la Facultad de Humanidades y Ciencias, militante de la agrupación de Avanzada Universitaria (ADAU). Se cumple así el presentimiento del propio IBERO, que días atrás, había comentado a sus familiares que sabía que lo estaban siguiendo y/o vigilando. . . . El compañero fue torturado, acribillado a balazos (no le dispararon menos de doce balazos a quemarropa y la mayoría por la espalda) y abandonado en un baldío de Paso de la Arena con un cartel en el pecho que, aunque no fue publicado, se supone intentaría "justificar" su muerte por sus actividades revolucionarias y a la vez, servir de advertencia a "todos aquéllos" que sigan sus pasos.

.. Pero no puede nuestra recapitulación terminar aquí. Debemos remontarnos un poco más lejos. Tomando solo algunas cuentas de este negro rosario que constituye las actividades del ESCUADRON DE LA MUERTE (COMANDO CAZA TUPAMAROS, "DAM", etc.); el asesinato de Ramos Filipini, la desaparición (secuestro o también asesinato) de Ayala y Castagnetto, y en otro orden de cosas, los atentados, persecuciones, amenazas, detenciones arbitrarias, etc, que desde hace ya algunos años vienen padeciendo muchos hombres y mujeres uruguayos por el delito de luchar sin cansancio y sin miedo contra este régimen explotador.

Es importante pues ubicar este hecho en el proceso de resquebrajamiento de nuestra sociedad, que sustentado por una crisis económica insoluble, ve agudizarse las contradicciones sociales y con ellas, las manifestaciones políticas de las clases, desenmascarando el carácter esencialmente represivo y violento del Estado burgués, por un lado, y por otro, jugando a esconderlo tras la raquíca, aunque hasta el momento bastante convincente careta de la democracia.

Así, podemos trazar un hilo conductor que lleva de la primera implantación de las medidas de seguridad por parte del gobierno blanco en 1963 hasta el hacerlas permanentes a partir de 1969 el cese de garantías individuales reiterado en situaciones "críticas" para las clases dominantes; y toda la gama tan bien conocida de apaleamientos, represión a manifestaciones populares, internación en cuarteles, requisas, allanamientos, etc.

Pero este hilo conductor no termina en la órbita del Ministerio del Interior, sino que se continúa por otras vías, oficiando de complemento a la acción del Estado.

Así nos encontramos con el surgimiento y desarrollo de organizaciones parapoliciales cuyo nombre, según las ocasiones, variarán de Escuadrón de la Muerte, Comando Caza Tupamaros, Dam, etc., y que ofician de verdaderos grupos de choque de las clases dominantes, al mejor estilo brasileño.

Así aparecen en la escena nacional organizaciones de claro tinte fascista como la JUP, que pretende mediante una prédica ideológica muy clara y mediante su acción (que combina hábilmente la provocación, la ofensiva y el ataque con los "actos de masa patrióticos", llamando a reivindicar los valores tradicionales: la democracia, la libertad, en contra del "totalitarismo") allanar el camino a estas organizaciones, reivindicándolas; servir de pantalla legal; construir un apoyo visible de masas a la acción represiva policial o para-policial. Nada hay pues de casual, en hechos como el que hoy nos atañe.

Vayamos por partes.

EL INSTRUMENTO Y SUS METODOS

El fantasma de las organizaciones para-poli-

ciales, va siendo cada vez menos fantasma para convertirse en una cruda y terrorífica realidad.

A través de ellas se descubre la complicidad de todos los intereses en mantener este estado de cosas: desde los sectores más reaccionarios de la clase dominantes pasando por altos funcionarios policiales y militares, hasta asentarse en una ciega base social pequeño-burguesa y marginal.

Los hijos de la oligarquía todavía tienen sus testafierros para defender sus mezquinos intereses. No necesitan aún ensuciarse las manos directamente con el cumplimiento de "los trabajos más difíciles". No encontraremos entre los cuadros de estas organizaciones, pues, más que un muy reducido número de "niños bien" que se conforman con mirar complacidos y recompensar graciosamente a sus eficientes mercenarios. Cobardía y comodidad se compensan con billeteras llenas, ascensos en las jerarquías administrativas, beneficios "particulares", etc.

¿De dónde pues, reclutan sus cuadros?

"La pequeño-burguesía —decía Trotsky— es económicamente dependiente y está políticamente atomizada. Por eso no puede llevar una política independiente. Necesita una "dirección" que le inspira confianza. Esta dirección individual o colectiva (personaje o partido), sólo le puede ser ofrecida por una de las dos clases fundamentales, la gran burguesía o el proletariado. El fascismo unifica y arma a las masas dispersas. Con despojos humanos organiza cuerpos de combate".

IBERO GUTIERREZ

De este texto y salvando las diferencias (es decir, el hecho de que en nuestro país, no constituye hoy por hoy, el fascismo, ni un fenómeno de masas ni un partido unificado como en Alemania o Italia por ejemplo), podemos extraer conclusiones importantes. Al carecer la pequeño-burguesía de una dirección revolucionaria, al no existir un proletariado consciente de sus intereses y organizado revolucionariamente que se constituye en un polo de atracción, unificador de esas fuerzas dispersas, capaz de su confianza y de conducirlo sin vacilaciones, esa base heterogénea se vuelca hacia la fuerza que en el corto plazo le ofrece, orden, seguridad, producción, perspectivas de ascenso en el escalafón social. No comprendiendo, por su ceguera que así se esclavizan al gran capital, pasando a ser su fácil y dócil juguete. En nuestro país, entonces, es evidente que la clase dominante arrastra tras de sí una base social dispersa y heterogénea que va desde los hijos de una clase media en decadencia esperanzados de asegurar su futuro bajo su ala protectora; hasta los sectores sociales "marginados de la sociedad, que habiéndose constituido en el "ejército de reserva" de desocupados, emigrados de zonas rurales, etc., son integrados al prado policial o militar (o para-policial) asegurándoles su subsistencia y fortalecimiento así al aparato represivo del Estado. o olvidemos, por otra parte, que es este rubro donde se han colocado más inversiones estatales y norteamericanas en los últimos años, no ya en industrias, obras de construcción, etc., que podrían haber capitalizado esa mano de obra sobrante hacia otros sectores de la producción.

Si bien como decíamos, no constituye ese proceso al día de hoy, un fenómeno masivo de integración de una clase, se da en pequeño con la primaria integración de estos minúsculos grupos de choque de la oligarquía, o podríamos llamarlo, su "aparato militar clandestino" de complementación a la acción represiva del Estado.

Es significativo, asimismo, tanto el nivel técnico y militar que traducen (que implica una preparación exhaustiva y cuidadosa, probablemente cruestrada a nivel latinoamericano con asesores yankis), como sus métodos de acción. Estos se encuentran casi exclusivamente orientados a realizar acciones de represalia o de advertencia que van más allá del atentado o los golpes: hasta ahora conocidos por secuestros y asesinatos. Con

la variante de la "desaparición" que para ellos tienen dos ventajas: no crea un rechazo tan grande en una población sensibilizada, como la noticia de un asesinato, se olvida más fácilmente, y no "crea mártires".

En este sentido, es clara la coincidencia en la elección de los métodos con las organizaciones paralelas en Brasil. Quizás el éxito de su acción, (instauración casi definitiva del régimen del terror y paralización de movimiento popular) hayan incentivado el espíritu emulativo de sus admiradores en Uruguay.

LOS OBJETIVOS Y MOMENTOS ELEGIDOS

Salvo algunos momentos de flujo de la movilización popular (estallido del 68 por ejemplo), podemos afirmar que el enemigo número 1 de la clase dominante, han sido las organizaciones revolucionarias. Hacia ellas han dirigido, principalmente, todas sus baterías; contra ellos ha lanzado toda la potencia de su aparato represivo. Tampoco es este hecho casual. Desde dentro mismo del movimiento popular se le ha facilitado la tarea a la oligarquía: si su objetivo era aislar a las organizaciones revolucionarias de los sectores sociales explosivos para luego aniquilarlas fácilmente en su aislamiento, nada podía favorecerla más que un movimiento popular desmovilizado, desorganizado, desorientado.

Así todas las batallas parciales que las masas fueron obligadas a librar no justificaron en un

movimiento ofensivo y del conjunto del movimiento popular, ya por la incorrecta dirección reformista, ya por la falta de lucidez política y de una orientación real en los sectores revolucionarios.

Así entonces, fuera las masas del escenario político, la batalla estaba planteada entre aparatos. Pero la oligarquía también aprende su lección: no se conformará ya con atacar de frente "a la subversión", sino que lo continuará con dos elementos:

1) la prédica ideológica

Donde se ponen en juego todos los elementos del Estado, de la superestructura: medios masivos de comunicación, propaganda cuidadosamente orquestada en contra de la sedición, la complicidad de la prensa "grande", la censura, ocultación o tergiversación de la información, etc., etc.

2) el ataque a las posibles "bases de apoyo"

Es precisamente en este punto donde ha asumido mayor importancia las organizaciones para-policiales. En este sentido es fácilmente observable que los objetivos elegidos por éstas son, o simples simpatizantes o militantes de organizaciones de masa, o posibles colaboradores de las organizaciones revolucionarias.

Así, tienden a amedrentar a los simpatizantes, aislar a las organizaciones de lo único que puede hacerlos subsistir: el apoyo del pueblo.

El secuestro, el asesinato tienen así un efecto "ejemplificante" de lo que puede pasarle a cualquiera que sin integrarse directamente a las filas revolucionarias, colabore implícita o explícitamente con ellas.

Finalmente, el momento elegido en este caso, pocos días antes del cambio de mando tiene un valor importante. Más que una preocupación tendiente a desatar una protesta o una agitación callejera que a su vez justificara medidas represivas de alto grado en prevención de la calma necesaria para el 1º de marzo (detenciones en masa, por ejemplo), creemos que tiene un valor particularmente simbólico de lo que se puede esperar de esta "nueva etapa" de la vida del país.

La "democracia burguesa" no se toma respiros ni olvida, por más euforia y protocolos que le sirven de adornos, la médula de los problemas a los que se ve enfrentada y cómo piensa resolverlos...



NADA HA CAMBIADO

Eran casi las 16 horas cuando ingresaron sonrientes a la Asamblea General por su puerta central, Bordaberry y Sapelli; llegaron precedidos de una nube de fotógrafos y policías y fueron recibidos por el aplauso de la bancada colorada, palcos y Barra que estaban abarrotadas de elementos policiales de particular y gente adicta al gobierno, Jupor conocidos como Ferreiro que gritaban histéricamente (no olvidar que en dichas ocasiones es muy seleccionada la entrada). Hasta allí todo muy bien como diría "La Mañana", se entonó el Himno con unción patriótica y se juramentó a los dos personajes (artículo 158 mediante). Luego comenzó su discurso Bordaberry quien pese al "No aprobado" exclamado por Arismendi en el momento en que se refería al Uruguay como una gran democracia, le puso el pecho a la situación y continuó el mismo, siendo interrumpido frente a cada inexactitud por diversos legisladores del Frente.

Los incidentes no fueron mayores y Bordaberry salió apresurado hacia el Palacio Estévez donde llegó a las 16 y 27 siendo aplaudido por una multitud de 300 personas de las cuales no fue difícil bicar su filiación política pues coreaban un slogan ya difundido anteriormente por la JUP. A las 6.50 al fin se produce el tan esperado (por Bordaberry) cambio de mano, ya con la banda sobre el pecho llegó la hora de los discursos. El más completo, el de Pacheco (por lo menos por lo largo), pero casi iguales en su contenido; por eso creemos que puede ser interesante analizar un poco confrontando con la realidad, lo dicho por Pacheco en esa pieza oratoria que tiene caracteres trágicos:

1º — Dice Pacheco en uno de los primeros asajes de su discurso: "Todos los elementos parecían conjurados para hacer peligrar la estabilidad de nuestro país, de sus instituciones y de su modo de vida, enmarcados en los principios de la convivencia pacífica y del espontáneo uso de la libertad".

Y paremos por aquí, porque quizás no se pueda encontrar en este régimen una manifestación tan claramente demostrativa como la represión indiscriminada, una represión violenta que intentó ahogar todas las manifestaciones de rebeldía encontrada en su camino, que costó la vida y la libertad de los elementos más lúcidos del movimiento popular pero que también costó la vida a pacíficos transeúntes en algunos casos y que demostró como en algún momento este gobierno creó verdaderas máquinas de matar.

A continuación, para mejor ilustración del lector y para hacer memoria, la lista de personas muertas por este gobierno y sus causas. Quizás entre dentro del juego de instituciones democráticas los campos de concentración inaugurados por este régimen.

Los campos de concentración en el Uruguay también tienen bien ganado su nombre ya que están a la altura del régimen que los impone, ellos sirven tanto para recluir militantes sindicales como para hacerlo con integrantes de fuerzas políticas como el F.A., ejemplo de esto son Ramón Legnani puesto en libertad hace pocos días y Ariel Collazo dirigente del M.R.O. todavía preso.

1) CASI 40 MUERTOS POR LAS MEDIDAS

La larga lista de quienes bajo una forma u otra cayeron para siempre, en su mayoría en la calle, se inició en agosto de 1968 con LIBER ARCE; pocos días después le seguían HUGO DE LOS SAN-

TOS, SUSANA PINTOS y ARTURO RECALDE. En octubre de 1969, la militarización y los trabajos forzados, prohibidos por convenio internacional firmado por Uruguay, mataron al bancario CARLOS CANEPA, internado en un cuartel. En diciembre del mismo año, el obrero de la construcción JUAN JOSE SUAREZ, era torturado por elementos policiales y falleció después por las consecuencias del trato recibido. El 8 de mayo de 1970, un niño de 13 años, LEONARDO JOSE BELEDO, era ultimado por un guardia de la Metropolitana de un balazo, en plena calle, sin justificación de especie alguna. El 5 de junio, JULIO CESAR GAÑARTE CURBELO, de 36 años, caía también abatido por una bala, en circunstancias no muy bien aclaradas. En julio del mismo año, las "medidas" cobraron 2 víctimas: PEDRO ELIAS GONZALEZ NAVARREÑO, de 35 años, y PEDRO CESAREO ARANDA, de 48 años, este último acribillado por centinelas de la Armada cuando aquél se desplazaba con su auto cerca del CIM y continuó la marcha sin oír una presunta orden de detenerse. A los pocos días, la víctima era un agente policial de Investigaciones, NELSON ENRIQUE GRANTOSKY PINTOS, baleado por un militar, cuando perseguía a dos meretrices para detenerlas.

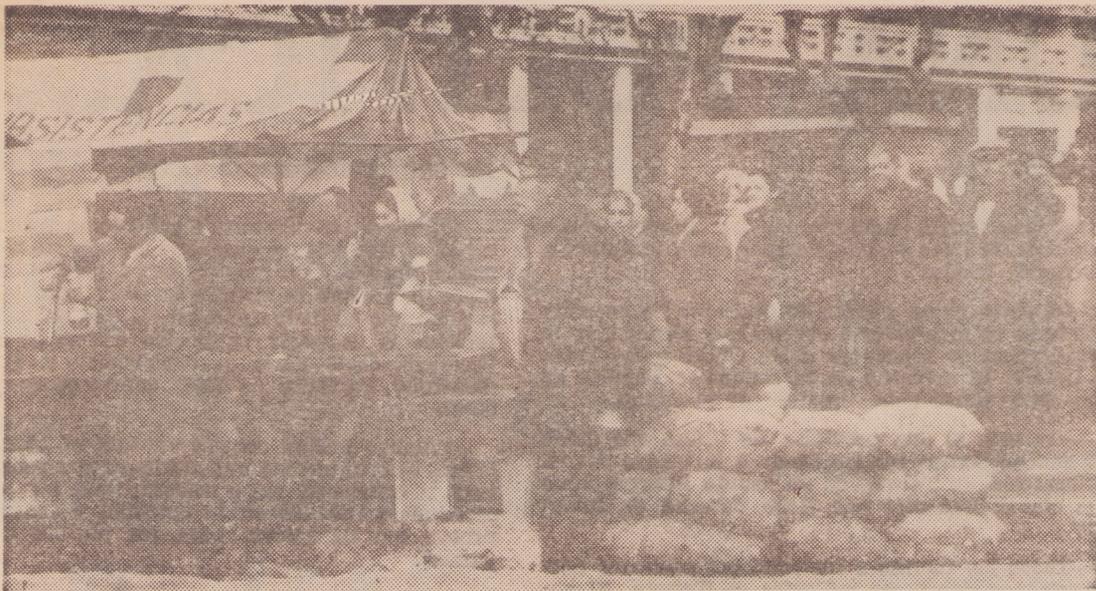
La cadena de muertes continuó en enero de 1971, con JUAN GILBERTO MOREIRA, de 17 años, abatido por la Guardia Metropolitana durante un patrullaje. En el mismo mes, GILBERTO BURA

GERMANO, también ultimado por una bala policial. En mayo FIDEL BRUNO LAURITO, de 40 años. En julio de 1971, una bala disparada presumiblemente con un fusil de mira telescópica, mató a HEBER NIETO, de 17 años, mientras trabajaba en la azotea de la Escuela de Industrias de la Construcción. En agosto, le siguió el agente JUAN CARLOS PEREYRA, de 29 años; en setiembre JULIO CESAR SPOSITO, estudiante de Preparatorios, baleado por la represión frente a la Facultad de Química. EUSTAQUIO MENDEZ URDAGARAY, de 38 años, engrosó el saldo de víctimas en el mismo período. El mes de octubre tuvo nada menos que 4 víctimas: ANGEL SALVADOR BORDAGARAY DUARTE, ATILIO BARBERO MARTINO, de 45 años, FLOR MARIA AMELIA GONZALEZ DE ZARZA, cuyo esposo había llamado a la policía por haber oído "ruidos extraños", y uno de los enviados para hacer la indagación disparó una metralleta a través de una puerta. La ráfaga alcanzó de lleno a la señora. Ese mes se cerró con la muerte del agente BADER PAMPILLON AGUERO, de 33 años. En noviembre, cayeron RAMON DE SENA ABREU, de 41 años, ultimado por un grupo de policías en Rondeau y Uruguay, y el agente policial HELVECIO EDEN DE LOS SANTOS GULARTE, de 30 años, muerto por un militar no identificado en una dependencia policial.

Muchas de estas muertes, fueron atribuidas a "accidentes", pero el hecho concreto es que la ma-



No puedo reprimir ni expresar estos sentimientos, que configuran un perfil tan característico de nuestra Patria, la necesidad de expresarle al Sr. Jorge Pacheco, en nombre del pueblo uruguayo, la más sincera y reconocida gratitud por haber preservado para todos y pese a muchos, la vigencia de esta democracia.



La escaramuza fue severamente reprimida y un brote nuevo que ha surgido al finalizar mi administración, estoy seguro será corregido por el nuevo gobierno.

por parte no se habrían producido, de no haberse ambientado un manejo indiscriminado de armas.

Si bien varios de ellos cayeron en acción contra las fuerzas de policía, la lista se completa con CARLOS ALBERTO FLORES, MARIO ROBAINA MENDEZ, en 1966; INDALECIO OLIVERA, JORGE SALERNO, RICARDO ZABALZA y ALFREDO CULTELLI, en 1969; FERNAN PUCURULL, ROBERTO ROHN, CARLOS LOPEZ RODRIGUEZ LARROSA, en 1970; LUIS CORREA y PEDRO BAEZ, en 1971. Asimismo quedó sin aclarar totalmente el asesinato de RAMOS FILIPINI y el del agente KAULASKAS.

IBERO GUTIERREZ, acribillado a balazos el 28 de febrero de 1972.

2) MAS DE 100 EXILIADOS

Desde 1933 durante la dictadura de Terra, no había habido en el Uruguay casos de exiliados. Con el nuevo orden pachequista, debieron mandar más de 100 al exterior, entre ellos CARLOS MARIA GUTIERREZ, JUAN ANTONIO TRIMBOLI, NILDA SARACHAGA, JORGE BECCA, JOSE SURRA, JESUS RODRIGUEZ, WILLIAM WHITELAW, PABLO BLONCO, FERNANDO BARREIRO, ALEJANDRO LERENA, SONIA SILVEIRA, MARIA INES LIGUERA, NORMA DE RITTIS, LUIS FERNANDEZ, LUIS RICARDO GARCIA, NORA CAMPOS, RAUL HERNANDEZ, ANA MARIA BOGGIANI, NATALIO DERGAN, MIGUEL ANGEL OLIVERA, EVA RODRIGUEZ, AMERICO ROCCO, SAMUEL BLIXEN, WALTER SANZO, LIBER DELUCIA, RODEBEL CABRERA, PABLO HARARI, PEDRO DUBRA, FERNANDO ROMERO, EMILIA CARLEVARO DE ROCCO, ARMONIA SILVERA DE ROMERO, JUAN JOSE OLIVEA DA ROSA, GUSTAVO INZAURRALDE, JULIA ARMAND UGON, ALBA RODRIGUEZ DUALDE, VIOLETA SETELICH, RUBEN MALIKOWSKY, LUIS SAMANDU SERRA, JORGE RAMADA, MAXIMO SANTOS ANCHETTA, YANDUI CABRERA, LEONARDO COHEN, MARIO CACERES, MARIO TETTI IZQUIERDO, ANTONIO HERMIDA.

Después de este cuadro que refresca la memoria a los desmemoriados, no hay duda Sr. Pacheco que no fue su gobierno el defensor de las libertades ni el respetuoso de la vida humana, si acaso debe haber sido a sus colegas que tienen libertad

respetó debe haber sido a sus colegas que tienen libertad total para robar el fruto del trabajo del pueblo, pero es innegable que el Sr. Pacheco utilizó la represión más abierta para aquellos hombres y mujeres que se negaron a seguir sosteniendo con su trabajo y sacrificio a la clase parasitaria que ayer usó a Pacheco para poner el pecho y que desde hoy tendrá a Bordaberry para poner lo que sea frente al descontento popular.

Y seguimos con el discurso y vemos que más adelante con esa monotonía del que no está ni minimamente convencido de lo que dice, Pacheco expresa: "En esta batalla la lucha contra la inflación jugó papel capital". Entonces es allí que surge la pregunta: ¿La inflación fue contenida? ¿Entonces es totalmente irreal que los salarios no cubran las necesidades vitales, o hay un misterio en esto, que Pacheco no revela? El tema salarios salta inmediatamente y nos acordamos necesariamente de la suba total de artículos y posterior congelamiento de salarios que se produce en el año 1968. Es así que vemos en números que el Uruguay tiene el record de ser el país con "mayor carestía del mundo". Pasa de 1966 con un 381 a 1970 con 2.040, como índice podemos compararlo con Brasil que está en segundo lugar en América Latina y tiene en 738 muy lejos, muy lejos de nuestro record. Luego de saber el aumento de la nafta con todos sus derivados, no dudamos que la CNT con su reclamo del 37 % de aumento no solo se queda corta frente al 40 % que piensa dar Bordaberry, sino que está tan lejos de la realidad que asusta.

Por otro lado la crisis financiera que ya a fines del año 1970 se veía manifestada a través de la pérdida de 62 millones de dólares de reserva internacional, incrementando en aquel tiempo la deuda externa del país a más de "500 millones de dólares", produce el compromiso de pagar en 1972 algo así como 200 millones de dólares, es indudable que ya la población empezó a sentir las manifestaciones de una política de mentida estabilización mantenida por el gobierno de Pacheco destinada a cumplir las directivas de los prestamistas extranjeros quienes abrieron el crédito a la voracidad de los hombres que detentan el poder, con la condición de conducir el país económica y políticamente según sus planes y descargando sobre las clases populares todo el peso del sacrificio. El

año 1972 será pues un año de mayor pobreza para el pueblo, la diferencia tremenda entre salarios y precios va a ser sin duda mucho mayor y siempre a favor de estos últimos. El poder adquisitivo de la población será tan bajo este año como nunca, pero para los próximos estallidos sociales Pacheco deja a su sucesor un aparato represivo tecnificado a tal punto que es muy difícil valorar a pesar de la crisis, si le será posible a un movimiento popular carente de una vanguardia revolucionaria, oponer una resistencia prolongada.

Pero no perdamos de vista el discurso de Pacheco; dice en otro párrafo: "El apoyo a los sectores básicos de nuestra economía y en especial al sector agropecuario, permitió una auténtica mejora de la producción". Bueno, esto nos muestra cómo el uso indiscriminado de la mentira lleva a que en determinado momento, se tenga necesidad de mentirse a sí mismo porque con la ausencia total de pueblo que hubo en la ceremonia, podemos entender que el discurso de Pacheco, estaba destinado a mentirle al Sr. Pacheco solamente. Tomemos primero la afirmación que dice "y en especial al sector agropecuario". Qué entiende Pacheco en esa frase como estímulo, será la frontera abierta para que el ganado pueda irse a Brasil para ser faenado, industrializado y exportado por Brasil, quitándole mercados a Uruguay con carnes Uruguayas como pasó en 1970-71 o es realmente el apoyo, los graneros atestados de trigo porque el gobierno impulsó a plantarlo, olvidándose de arreglar la venta del mismo, debiendo éstos venderlo a un 40 % por debajo del precio oficial fijado por el gobierno.

Y el apoyo a los sectores básicos hoy nos da cifras de desocupación de las cuales sólo daremos un ejemplo: en la LANA sólo 800 obreros trabajan de un total de 4.000; nos cabe preguntar: ¿considera el Sr. Pacheco que la lana está dentro de un sector básico o no?

Por otro lado la migración de uruguayos que no van a las Bahamas, es decir obreros, técnicos, profesionales, alcanzan a la cifra de 15.000 por año; la mitad de los que nacen en este país tienen su destino lejos del hogar.

Y no vale la pena seguir con el discurso; Pacheco se encamina a la tranquilidad de España, Italia o algún otro lugar (la que fuera primera dama ya se le adelantó con sus hijos), va a gozar las vacaciones a que se ha hecho acreedor, fue un buen sirviente, es decir supo poner el pecho y el rostro, total para lo que se necesita en ese oficio, Pacheco cubría los requisitos, es innegable que su

(Pasa a Pág. 6)



Al servicio del Uruguay.

SALIO: AMERICA INDIA No. 1

Una Revista Revolucionaria
Pídala en Quioscos y Librerías

CHINA: UNA POLITICA...

(Viene de Pág. 12)

propuesta, y a la declaración conjunta de la conferencia en la Cumbre de los pueblos indochinos".

"La parte china sostiene firmemente el programa en ocho puntos de unificación pacífica de Corea presentado por el gobierno de la República Popular Democrática de Corea (Norte) el 12 de abril de 1971 y el pedido de disolución de "La Comisión de las Naciones Unidas por la unificación y la reconstrucción de Corea."

La parte china se opone firmemente al renacimiento y la expansión del militarismo japonés y sostiene firmemente el deseo del pueblo japonés de edificar un Estado japonés independiente, democrático pacífico y neutral. La parte china mantiene firmemente que la India y Paquistán deberían, conformemente a las resoluciones de las Naciones Unidas sobre el problema indopaquistaní, retirar inmediatamente sus fuerzas a sus territorios respectivos y cada uno a su lado de la línea de alto el fuego, en Jammu y en Cachemira, y sostiene firmemente al gobierno y el pueblo paquistaníes en su lucha por salvaguardar su independencia y soberanía y al pueblo de Jammu y de Cachemira en su lucha por el derecho a la autodeterminación".

"Existen diferencias fundamentales entre la China y los Estados Unidos en lo que atañe a sus sistemas sociales y sus política exteriores. No obstante, ambas partes están de acuerdo en que los países, independientemente de sus sistemas sociales, puedan establecer relaciones basadas en los principios del respeto y la soberanía y la integridad territorial de todos los Estados, así como en la no agresión contra los demás estados, en la no injerencia en los asuntos internos de los demás estados, en la igualdad de ventajas recíprocas y en la coexistencia pacífica".

RELACIONES

"Los conflictos internacionales deben solucionarse según esos principios, sin recurrir al uso o a la amenaza de la fuerza.

Los Estados Unidos y la República Popular de China están dispuestos a aplicar esos principios en sus relaciones internacionales.

"Habida cuenta de esos principios de las relaciones internacionales, ambas partes han declarado que:

"—Un progreso hacia la normalización de las relaciones entre la China y los Estados Unidos es de interés para todos los países".

"—Uno y otro desean reducir el peligro de un conflicto armado internacional".

"—Ni uno ni otro debería buscar establecer una hegemonía en la región del Asia y del Pacífico y cada uno se declara opuesto a los esfuerzos de cualquier otro país o grupo de países por establecer tal hegemonía".

"—Ni una ni otra parte está dispuesta a negociar en nombre de un tercero o a convenir acuerdos o entendimientos mutuos que sean dirigidos contra otro Estado".

"—Uno y otro estiman que sería contrario a los intereses de los pueblos del mundo que una de las grandes potencias se entienda con otra contra otros países o que grandes potencias repartan el mundo en esferas de influencia".

SOBRE TAIWAN

"Ambas partes examinaron los litigios serios que datan de hace mucho tiempo, entre la China y los Estados Unidos".

"La parte china reitera su posición: La cuestión de Taiwán es el problema crucial que obstaculiza la normalización de relaciones entre China y los Estados Unidos. El gobierno de la República Popular de China es el único gobierno legal de la China.

"—Taiwan es una provincia de China que desde hace mucho tiempo fue restituida a la madre patria. La liberación de Taiwan es un asunto interno chino en el que ningún otro país tiene derecho de intervenir".

"—Todas las fuerzas e instalaciones militares norteamericanas deben ser retiradas de Taiwán. El gobierno chino se opone firmemente a toda acción que tenga por finalidad la creación de "una China y un Taiwán", "Una China, dos gobiernos" "Dos Chinas" y un "Taiwan Independiente", o que preconice que "queda por definir el estatuto de Taiwán".

"La parte norteamericana declaró: Los Estados Unidos reconocen que todos los chinos a cada lado de Taiwán se tienen que sólo hay una China y que Taiwán es parte de ella. El gobierno de los Estados Unidos no refuta esta posición".

"La parte norteamericana reitera su interés por ver solucionado el problema de Taiwán de modo pacífico por los chinos mismos. En esa óptica, afirma que su objetivo final es el retiro de todas las fuerzas e instalaciones militares norteamericanas de Taiwán. El gobierno de los Estados Unidos se opone a cualquier instalación de instalaciones militares en Taiwán a medida que disminuya la tensión en esa región".

INTERCAMBIOS RECIPROCOS

"Ambas partes están de acuerdo en reconocer que es de desear que se ensanche la comprensión entre ambos pueblos. Con ese fin, han discutido de campos específicos como la ciencia, la tecnología, la cultura, el deporte y el periodismo, en los que contactos e intercambios de pueblo a pueblo serían de recíproco beneficio. Cada parte se compromete a facilitar el desarrollo creciente de tales contactos e intercambios".

"Ambas partes consideran que el comercio bilateral es otro terreno que puede ofrecer ventajas mutuas y convienen en considerar que las relaciones económicas basadas en la igualdad y ventajas recíprocas son de interés para los pueblos de ambos países".

COMERCIO

"Ambas partes están de acuerdo en facilitar el desarrollo progresivo del comercio entre ambos países y convienen en considerar que permanecerán en contacto a través de distintos medios, incluso el envío de un alto representante norteamericano, de tanto en tanto, a Pekín, para realizar consultas a fin de profundizar la normalización de las relaciones entre ambos países y proseguir los intercambios de opiniones sobre temas de interés común".

"Ambas partes expresan la esperanza de que los beneficios de esta visita abrirán nuevas perspectivas para las relaciones entre ambos países, y no sólo en interés de los pueblos chino y norteamericano, sino también en beneficio de una disminución de la tensión en Asia y en el mundo".

NADA HA CAMBIADO

(Viene de Pág. 5)

gobierno fue corrupto y venal. Todos los ministros que pasaron por el gabinete estuvieron implicados en robos, claro está que unos fueron más burdos que otros. Acosta y Lara vendía bonos donación a favor suyo, Frick Davies en cambio tenía una financiera (Monty) que salió a luz luego de un operativo guerrillero. Sin embargo discrepamos totalmente con la consideración dada ligeramente al gobierno pasado; Legnani decía en el acto realizado en Santa Lucía a raíz de haber recobrado su libertad: "Este fue un gobierno de inútiles". NO, de ninguna manera, este gobierno como el próximo tiene un común denominador, que es la burguesía, que tiene el poder y que proseguirá acentuando la dependencia del imperialismo, si es posible acentuarla más de lo que esta. Es la violencia y la crisis implícita en el sistema capitalista con su estructura de clases, es en definitiva —sea

quien sea el que da la cara— un régimen que se basa en la explotación del hombre por el hombre y que no cambiará en esencia porque la banda cambie de pecho, no nos imaginamos qué especulaciones teórico políticas manejan quienes editoria- lizan abriendo una cuota de esperanza en torno al restablecimiento del derecho y las libertades, porque un ministro dijo que acataría el levantamiento de las medidas por parte de la Asamblea, lo que sí sabemos es que al pueblo hay que hablarle con su lenguaje, pero sin caer en falso populismo, a las masas populares hay que hacerles comprender que ellas son protagonistas y las dueñas de su destino y eso no se logra planteando que unos hombres son buenos y otros malos, ello sólo se logra cuando el pueblo con el proletariado a la cabeza comprende que hay un edificio a destruir, "el Capitalismo" y otro a construir, "el Socialismo".

ISMAEL

MIRADOR ROSADO

CAFE y BAR

RIMAC esq. ORINOCO

EN EL CORAZON DE MALVIN

Relojería Técnica Santiago Marinello

PANDO 2707

CRONOGRAFOS -

El Movimiento Obrero

Iniciamos con la publicación de este artículo lo que pretende ser una nueva sección, a causa de la especialidad de los temas que en ella se han de tocar. Desde aquí, y a través de sucesivas notas trataremos de abarcar en forma sintética una historia de la clase obrera procesada con criterios de utilidad política. No nos interesa la labor de erudición, el detalle exacto, sino el análisis de las coordenadas generales que explican la situación, las condicionantes y las virtudes de nuestra clase trabajadora.

Esta sección estará dirigida en forma principal a la militancia sindical, es decir, a aquel sector de trabajadores que posee una experiencia lograda en la lucha contra el enemigo de clase y también estará dirigida en forma secundaria a los militantes estudiantiles más concientes, particularmente a aquellos que se plantean su ingreso al medio obrero para profundizar su compromiso político.

Los temas que iremos desarrollando conformarán lentamente un "mapa" del estado actual de la clase trabajadora, partiendo de su nacimiento, y recorriendo las distintas etapas de su comportamiento político. Juzgando y valorando sus realizaciones, sus consignas, de acuerdo a cada momento histórico vivido, etc.

En forma general los temas que se tocarían serían los siguientes:

—El nacimiento de la clase obrera en el mundo y su finalidad histórica; el capitalismo y la clase obrera en el Uruguay; la construcción de los sindicatos y de los distintos partidos de izquierda; la formación de la actual Central obrera recorriendo todas las etapas previas; un análisis del programa de la CNT y de su estrategia y táctica en los últimos cinco años, comentando algunos conflictos importantes, y finalmente, las perspectivas de la clase obrera actualmente, y las principales tareas que tendría por delante.

Aspiramos seriamente a que nuestros artículos sirvan como una mínima guía para la orientación de la clase obrera en las escabrosas etapas de la lucha de clases en nuestro país.

Hasta aquí hemos expuesto nuestros propósitos y proyectos, es decir, los temas, los sectores a quienes estarán dirigidos, etc., en definitiva, el ¿para qué? de esta iniciativa, pero falta lo fundamental, el ¿por qué? de la misma, que evidentemente implica una posición política nuestra con respecto a los objetivos finales de la actividad revolucionaria, y la actividad política a desarrollar para alcanzarlos.

En efecto, nosotros afirmamos el carácter socialista de la revolución en nuestro país, y consecuentemente consideramos a la clase trabajadora como la protagonista de tamaño transformación.

No vamos a profundizar en el tema como lo debería hacer una organización revolucionaria, sino que trataremos de exponer algunos de los argumentos principales para apoyar nuestras tesis.

En nuestro país el poder político se halla totalmente en manos de la burguesía (asociada al capital imperial), no existe ningún ejército de ocupación extranjero, ni estamos próximos a enfrentar una invasión del exterior, por lo tanto el enemigo principal de la clase obrera es el poder burgués.

No existe liberación nacional alguna en el sentido que el marxismo la concebía, sino lucha contra el capitalismo y sus personificaciones sociales.

Años atrás el país conoció la experiencia batllista que impulsó el desarrollo del país y le dio una peculiar fisonomía, a causa del "extraordinario" nivel de vida logrado con relación al resto del continente. Fueron momentos en los cuales sectores de la burguesía buscaron apoyo en las capas populares para negociar con el imperialismo una cuota de plus-valía mayor. Sin embargo, lenta pero inexorablemente, el capital monopolístico imperial ha borrado toda posibilidad para ese



tipo de iniciativas, y se ha producido una estrecha alianza entre la metrópolis y la mayor parte de los sectores de la burguesía.

En la actualidad, en un mundo absolutamente trustificado, y en grandísima parte dominado por Estados Unidos, sólo la ruptura total con el sistema puede augurar una optimista perspectiva.

Por más que existan sectores de la burguesía que no tengan (por el ramo que explotan en la producción) una vinculación muy grande con el imperialismo, y que apoyados por los sectores populares en determinadas coyunturas esgriman un programa que afecta mínimamente los resortes de la dependencia, no constituye esto garantía alguna del cese de la explotación del hombre.

Pues tanto estos sectores de la burguesía como la pequeña burguesía, que en general la acompaña, entienden bien que para regatear con el imperialismo y sacar mayor tajada del resultado de la explotación organizada, necesitan arrastrar tras de sí a la clase trabajadora; pero dentro de su esquema famoso de "capitalismo independiente", la explotación a los trabajadores proseguirá y además en cuanto éstos desarrollen una movilización para mejorar el precio de venta de su fuerza de trabajo o, para exigir determinada reivindicación política, los "capitalistas independientes" cerrarán filas junto al imperialismo para defender el "orden" y la "ley", y sus intereses, y harán todos los esfuerzos necesarios para aplastar la agitación.

Es por demás evidente que la clase obrera es la única capaz de ofrecerle a la humanidad entera una perspectiva de futuro donde las actuales miserias y limitaciones desaparecerán, y es la única clase social capaz de romper definitivamente con la dependencia.

En la medida en que por el lugar que ocupa en la producción y en la sociedad en general, siempre al margen de toda propiedad, de la educación, en definitiva, hallándose en una situación en donde tiene todo para ganar y nada para perder, constituye un elemento muchísimo más puro y decidido en comparación con otros sectores que por su ubicación oscilan entre la ruptura con el sistema y su reaccionario mantenimiento.

Una clase que lo ha construido todo pero que no

lo disfruta, pues el orden social imperante se lo impide, va a posibilitar con el advenimiento del socialismo una justa relación entre la comunidad y sus individuos integrantes.

Para que esta clase social cumpla sus objetivos históricos es imprescindible el logro de un grado de conciencia que permita sortear todos los escollos previos a la toma del poder y posteriores donde importará consolidar el socialismo.

Sin el trabajo de educación político-práctico y de fermentación de los elementos revolucionarios, es decir, sin la existencia de un elemento de orientación, la adquisición de esa conciencia es una utopía.

Desde el inicio de la formulación de su doctrina Marx debió librar agotadoras batallas con los intelectuales burgueses e incluso contra elementos "dentro de filas" que abandonaban los principios básicos del socialismo, a causa de los continuos intentos de desvirtuar su teoría.

En general todas las generaciones de revolucionarios marxistas han debido tropezar con este fenómeno, los intentos del sistema de "domesticar al socialismo", de hacerlo más digerible, y para ello castrarlo de toda su pureza revolucionaria.

Hoy día la generación actual de revolucionarios tiene el mismo problema, tanto a nivel mundial e incluso en nuestro continente, se nos presenta a determinados regímenes como socialistas; Israel, Velasco en Perú, la India, y muchos otros propagandean su imagen en todas direcciones impregnando de ideas incorrectas a los movimientos revolucionarios.

El proceso revolucionario, tortuoso y árido, para su culminación correcta necesita de la firmeza y de la claridad de una vanguardia en todos los terrenos; que conozca sus objetivos y que sepa seleccionar las formas de alcanzarlos.

Aquí en nuestro país la vanguardia se encuentra en conformación, y debemos afirmar que la fuerza revolucionaria de los trabajadores con sus luchas y altibajos, está destinada a escribir varias páginas en ese proceso de conformación.

La publicación de estas notas sobre el movimiento sindical y cuestiones afines, pretendemos se convierta en un aporte a este mayúsculo proyecto.

Reclame todos los jueves SURCOS a su canillita



SI NO LO TIENE O NO ESTA
RECLAMELO A L

EN EL QUIOSCO MAS PROXIMO
Teléfono 98 39 91/2



BRASIL: CONCLUSIONES QUE IMPORTAN

(2)

En 1968 hace eclosión el lento proceso de repunte de las fuerzas sociales contenidas desde 1964 por la represión oficial. Desde la oposición burguesa al gobierno militar, hasta las grandes manifestaciones estudiantiles y aun obreras, se van marcando varios hitos: sangrientos choques de policías y estudiantes en todo el país, las dos huelgas metalúrgicas en Mina Gerais, la huelga de los bancarios en Belo Horizonte, el "19 de Mayo rojo" cuando la masa expulsa a pedradas a representantes gubernamentales que iban a participar de un acto oficial en la plaza Central de Sao Paulo y promueve su propio mitin: la "marcha estudiantil de los cien mil" que confiere a Vladimir Palmeira estatura de líder nacional, etc.

Más lo fundamental fue la aparición de un movimiento de masas cualitativamente distinto que expresaba el desencanto de la pequeño-burguesía y se desarrollaba por completo fuera de los cauces del reformismo, encontrándose incluso más cercano a la vanguardia revolucionaria. Fenómeno a su vez favorecido por los cambios producidos en la izquierda paralelamente a liquidación de la base orgánica del reformismo en las masas, la izquierda revolucionaria pasó por una intensa transformación que hizo estallar la vieja estructura heredada del período anterior a 1964. Así la izquierda entró a participar de las luchas políticas en una situación organizativa más bien caótica que no le permitía proporcionar a las masas un centro de gravedad capaz de llenar el vacío dejado por el P.C.B.

Así pasó con la P.O.L.O.P. que se escindió en tres partes, de las cuales una conservó la antigua sigla, hasta fusionarse con sectores rebeldes del P.C.B. formando el Partido Obrero Comunista (P.O.C.) que reivindicaba la línea de la vieja P.O.L.O.P., acentuando sus aspectos obreristas, otra, la escisión de Sao Paulo fusionaría con los remanentes del M.N.R. dando lugar a la V.P.R., una de las organizaciones político-militares más activas e influyentes del período siguiente; y la tercera, la escisión de Minas Gerais y de elementos de Rio de Janeiro formaría el Comando de Liberación Nacional (COLINA) de carácter también político-militar.

Más importante, dada su trascendencia cuantitativa y cualitativa como organización, fue el desmenzamiento del P.C.B. De allí saldría, teniendo como epicentro el Comité Universitario de Sao Paulo, la A.L.N. liderada por Marighella. Una segunda organización nacida de allí sería el Partido Comunista Brasileño Revolucionario (P.C.B.R.), liderado por Mario Alves y Jacob Gorender, miembros del Comité Central que intentó una línea revolucionaria de trabajo de masas. Finalmente se dieron disidencias que agrupaban a nivel estatal y en forma laxa a las bases juveniles del partido, las más importantes de las cuales fueron la D.I. de Guanabara, a la que pertenecía Vladimir Palmeira. El viejo P.C.B. un cascarón vacío reducido a sus elementos de derecha que se reagruparon alrededor del antiguo secretario general Luis Carlos Prestes, se integró definitivamente a la esfera de la política burguesa, a través del llamado "Frente Amplio".

Esta tendencia renovadora no dejaría de afectar la P.C. de Brasil, inicialmente favorecido por la quiebra del P.C.B.

El ala Roja, se escinde acusando al P.C. del B. de interpretar las tesis chinas sobre la burguesía nacional de manera tan equívoca que la llevaba a tener una línea francamente reformista.

Por otro lado en la A.P. la renovación se caracteriza por un tránsito del existencialismo cristiano, hacia un marxismo de corte chino, como suele suceder con la izquierda católica que se radicaliza. Posteriormente se escinde un sector leninista que da lugar, junto con elementos escindidos del PCB, al Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT).

El cuadro general de la izquierda brasileña es mucho más complejo: multiplicidad de organizaciones trasvague constante de cuadros, sin una co-

respondiente riqueza de planteos teóricos. Las diferencias eran de matices y solo se ahondaban cuando se referían a problemas operacionales y organizativos.

Más no hay que desprestigiar estas diferencias. El ascenso del movimiento de masas al margen del control reformista, comprometía a la izquierda revolucionaria como líder del proceso. La ola de escisiones estuvo pautada en mucho por las divergencias en cuanto a la manera de enfrentar la movilización de masas, los métodos de acción que definirían la presencia y la conducción de las masas por la izquierda revolucionaria. En la medida en que se presenta la mediación entre la línea teórica y la práctica, la cuestión organizativa tenía que plantearse.

Esto es bien claro en las organizaciones político-militares como la V.R.P. la A.L.N. y el COLINA. Fueron estas organizaciones que pregonaban su desprecio por los "teóricos" y que ponían en primer plano las cuestiones prácticas de la lucha armada, las que más innovaciones trajeron a la izquierda brasileña en lo referente a formas de organización. Para ello debieron atacar la ortodoxia que en esa materia defendían el P.C.B., el P.C. del B y la Polop y que la A.P., por falta de tradición política no llegaba a cuestionar. Como no hay ortodoxia organizativa que no esté vinculada a la ortodoxia teórica, los problemas teóricos acabaron por ser puestos en la mesa de discusión.

La gran heresia organizativa se debió a Marighella que optó por tener una estructura sumamente flexible, integrada por una federación de grupos, cuyo criterio de integración era su propia práctica armada, lo que minimizaba todo lo referente a la discusión ideológica. La práctica obligó posteriormente, a fortalecer los nexos orgánicos. La concepción de Marighella, era en realidad, fruto de un agudo olfato político. Intuyendo que la gran debilidad de la izquierda revolucionaria era su fraccionamiento y que todo intento de afirmar en aquel momento una línea política definida equivalía a acusar de particularismo de quien lo hacía, trató de constituirse en un centro de aglutinación, rehusando poner a la discusión política como piedra de toque de la organización. Por otra parte adoptó como consigna el enfrentamiento directo con el régimen.

En 1968, las organizaciones político-militares no querían repetir lo que consideraban el error de 1964 las masas habían despertado y el papel de la vanguardia era señalarles certeramente el enemigo a golpear: las fuerzas armadas. El régimen militar era tomado como un cuerpo extraño a la realidad social brasileña, que el pueblo debía expulsar de la misma manera como se estaba haciendo en Vietnam con las tropas norteamericanas. Ello explica que, pese a la tesis de la guerra prolongada, la izquierda brasileña no se haya preocupado de disponer de bases sólidas en la ciudad y en el campo antes de diferir los golpes que asestó al régimen y que en lugar de preparar la guerra, se limitara a dar el ejemplo del combate en una lucha que consideraba ya iniciada.

En el medio estudiantil, el prestigio ganado por las organizaciones político-militares no sólo impulsó al estudiante a desarrollar nuevas formas de lucha en el enfrentamiento callejero, sino que engrosó los contingentes de las mismas organizaciones. En el movimiento obrero la penetración fue menor, pero los sectores más avanzados del mismo, se dejaron sensibilizar por las organizaciones político-militares. Algo similar sucedió en el campo. Se estableció así una simbiosis entre el clima general de radicalización política y la lucha armada de las organizaciones político-militares en el cual los dos fenómenos se influían por capilaridad pero seguían un curso paralelo.

Las demás organizaciones tuvieron poca posibilidad de respuesta. Partidarias ellas también de la lucha armada y sensibilizadas por el movimiento de masas, centraron sus críticas en lo que consideraban métodos militaristas y crearon una dicotomía más bien peligrosa entre acciones arma-

das y el trabajo de masas. Su desventaja era evidente en la medida en que no tenían a ofrecer sino los métodos tradicionales y casi artesanales de trabajo de masa, totalmente inadecuados a la fase de acelerada radicalización política que se vivía.

Los grupos político-militares fueron pues los que conservaron la iniciativa y la urgencia de conducción política que el curso ascendente del movimiento de masas planteaba les hizo intensificar su actividad armada.

VI

Los sucesos de 1968 sacudieron fuertemente las estructuras del gobierno militar. A la sombra de la pequeña burguesía movilizada por el movimiento estudiantil, los sectores descontentos de la burguesía, trataron de lograr, el apoyo del imperialismo a los efectos de minar más aún el monolítico interlocutor y entraron a maniobrar en los cuarteles, tratando de canalizar en su beneficio el malestar que cundía en la baja oficialidad.

Más el golpe del 13 de diciembre desnudó al real carácter de las contracciones en la FFAA. El descontento de la joven oficialidad se orientaba en realidad, en contra de la debilidad del gobierno y exigía mano dura para los civiles. El acto institucional número 5 decretada a raíz de los conflictos entre la Suprema Corte y el Congreso, concentra



en la figura del mariscal-presidente, poderes absolutos.

Autonomizándose de la clase que representa para mejor servirla, el régimen militar centró inicialmente su poder de fuego sobre los sectores rebeldes de la burguesía.

En el documento titulado Contra-Revolución, del 19 de diciembre del 68, se establecía una deliberada confusión entre la oposición burguesa y la acción de izquierda, con el fin de permitir al régimen ejercer sobre la burguesía una represión sin antecedentes en el país. Un gran número de políticos e intelectuales quedaron con sus derechos políticos suspendidos, otros fueron encarcelados, al-

gunos tuvieron sus bienes confiscados. El congreso fue disuelto, la Suprema Corte y las universidades expurgadas, la prensa censurada, al tiempo que los principales diarios de la oposición cayeron bajo la ferula del gobierno; la Iglesia pasó a ser objeto de creciente hostilidad. Simultáneamente se intensificó la represión sobre las organizaciones revolucionarias, llegando a un grado extremo de violencia y crueldad.

Este golpe significa ante todo la sumisión forzosa y definitiva de las capas inferiores de la burguesía a la dictadura del gran capital implantada en 1964. Privados de expresión y aterrorizados por los efectos inesperados de su oposición, esas fracciones renunciaron a la reivindicación de sus intereses específicos y se acurrucaron temerosas junto a la bota que las había castigado. A partir de allí las divergencias interburguesas pasan a tener un peso insignificante en la vida política nacional.

En segundo lugar, este golpe significa la liquidación de los restos del aparato institucional previo a 1968.

Las instituciones como el Congreso o los partidos que ahora quedan, son meras apariencias que coadyugan el ejercicio del poder militar. El nervio político del país pasa a ser definitivamente el ejército.

La tercera implicancia del putsch es la aplicación decantada de las técnicas antisubversivas derivadas de las experiencias de la ocupación francesa en Argelia y norteamericana en Viet Nam. El gobierno encarará la tarea de eliminar el movimiento revolucionario, sin preocuparse del impacto de sus medidas sobre la opinión pública mundial o nacional. Los asesinatos, los campos de concentración configuran un panorama similar al de las ocupaciones referidas.

La novedad del caso radica en su aplicación no por un ejército extranjero, sino por un gobierno nacional. El mejor parangón para el Brasil actual será la Alemania nazi, sin que la violencia política, esté en este caso, enmarcada en una situación excepcional, como lo fue la gran depresión.

Las organizaciones revolucionarias enfrentaron un grado de represión excepcional, en el momento en que el reflujo de masas amenazaba con dejarles sin periferia, totalmente al descubierto de las acciones emprendidas por el enemigo. Disponían de una sola ventaja táctica: la urgencia de este en lograr rápidos resultados. En la llamada guerra anti subversiva, la fase aniquilamiento tiene que ser necesariamente corta y coronada de éxito, para permitir al enemigo pasar a la etapa de conquista de bases sociales, en las condiciones que su eventual victoria le permita dictar. La izquierda no se preocupó por rehuir la acción del gobierno sino cuando esta ya le había costado muy caro. Esta actitud de la izquierda se debió a razones tanto subjetivas como a factores objetivos que empezaron entonces a actuar.

La responsabilidad del golpe del 68, no pudo ser atribuida a la acción del reformismo, ya que el movimiento de masas de ese año, sino bajo la conducción directa de la izquierda revolucionaria fue más sensible a su dirección que a ninguna otra. Al no poder responsabilizar al reformismo por la derrota, la izquierda revolucionaria la atribuyó a una fatalidad de la lucha de clases al producto necesario e inevitable del enfrentamiento de las masas con determinado régimen militar. Esto influiría seriamente su actuación ulterior.

En 1965 el militarismo de izquierda gana toda su dimensión. Las organizaciones plantean sus acciones, ya no como estimulante y ejemplo para las masas, sino como destrucción directa de las bases de sustentación del poder militar. Se generaliza la caracterización de la etapa como de guerra revolucionaria, en ella la izquierda aparece simultáneamente como destacamento de vanguardia y como cuerpo de ejército. La imposibilidad de levantar a corto plazo el movimiento de masas, hará surgir tesis como la relativa a las dos etapas de la guerra: la primera en la cual la lucha recaerá exclusivamente a la izquierda y la segunda con

intervención de las masas. La apatía de las masas urbanas provoca el replanteo de la instalación de focos rurales, pero considerados siempre como una cuestión técnica y no de inserción social.

Las acciones militares llegan a su cúlmimo en 1969 con el rapto del embajador yanqui, por elementos de D. I. de Guanabara (rebautizada como M. R. 8) y la A. L. N.

Contrastan aquí, por un lado, la audacia y decisión de las organizaciones político-militares y por otro, el trato brutal que, indiferente a la opinión internacional, brindó el gobierno a los canchales y la represión indiscriminada que desató en represalia.

La ferocidad de la represión agudizó los problemas políticos. La gran mayoría de los cuadros pasaron a vivir en "aparatos" (casas mantenidas, por la orga) ya que no contaban con la ayuda de simpatizantes. Además de repercutir negativamente en la vida interna y en el funcionamiento del centralismo democrático, significó un ahondamiento del alejamiento respecto de las masas. El resultado fue el afianzamiento del militarismo y el hecho de que los militantes se volvieran más detectables para la represión, que les iba a encontrar seriamente quebrantados y aptos a prestar a la tortura la colaboración psicológica que esta requiere para ser eficaz.

Este cerco unido a la dificultad de reclutamiento, impuso el trabajo de fuerte y las fusiones de organizaciones, que movidas más que nada por razones de autodefensa y carentes por tanto de contenido político, desembocaron en nuevas escisiones. El caso más representativo fue la fusión V. R. P. COLINA que dio lugar a VAR PALMARES que, escindió en el mismo congreso de fusión originó la V. R. P. con Carlos Lamarca, como líder y que representa actualmente la corriente militarista y la organización que conserva el nombre de VAR PALMARES

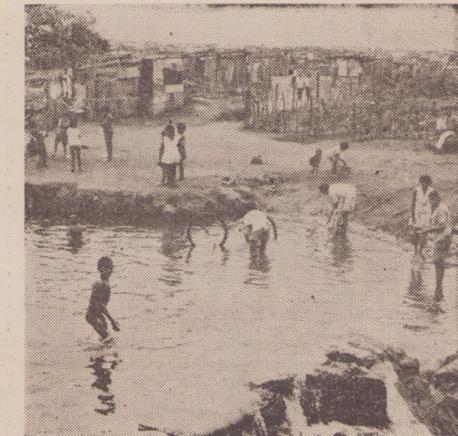
VII

Para muchos militantes, la crisis actual de la izquierda brasileña se reduce a una cuestión técnica. Para otros, esta crisis es antes que nada el resultado de una baja que afecta al movimiento revolucionario y al mismo movimiento de masas. El problema empero, es mucho más profundo: vivimos la crisis de un liderazgo de clase y el tránsito a una etapa cualitativamente distinta.

La retrospectiva de la izquierda brasileña en la última década, muestra que más que de la trayectoria de una vanguardia revolucionaria, fue la trayectoria de una clase: la pequeña burguesía y la forma en que ésta vivía los cambios estructurales que se verificaron en el capitalismo brasileño. Polarizada en función de los conflictos inter burgueses, la pequeña burguesía llegó polarizada en 1964: mientras un sector apoyó entusiasta la política del gran capital, otro se agrupó bajo el liderazgo del reformismo clásico (P.C.B. y otros) o de posiciones más radicales como las de Brizola y Juliao y la misma A.P. y alimentó la dinámica de los grupos extremistas, sobre todo de la POPOP. La capitulación de la oposición burguesa, conducen a la pequeña burguesía radicalizada a extremar sus posiciones al mismo tiempo que los sacrificios impuestos por la política económica la llevan a alejarse del régimen.

El reformismo entra pues en crisis y expresa el desplazamiento del eje de la alianza de la pequeña burguesía desde los estratos capitalistas más bajos hacia las masas trabajadoras de la ciudad y el campo.

Independizaba de la burguesía la pequeña burguesía fue la clase hegemónica del movimiento popular. Mas careció, a pesar del dinamismo impuesto por el movimiento estudiantil, de vínculos reales con las masas. Cuando éstas reclamaron una efectiva conducción política, la pequeña burguesía no supo hablarlos sino a través de sus actas y trató de guiarlos a través del ejemplo, al enfrentamiento directo con el régimen.



El deterioro de su hegemonía luego de 1968, resultó de que no aprovechó una cierta ventaja táctica que podía explotar en relación al régimen. Aceptó el enfrentamiento directo y se encontró de pronto asilada, expuesta a los golpes del enemigo. La pérdida de su base social no se debe al hecho de que la izquierda se haya adelantado sino del hecho de que dicha base retrocedió. La izquierda se dio cuenta de que la pequeña burguesía quedaba atrás y de que asistía como simple espectadora a los combates que ella libraba.

Esta abdicación significa una victoria parcial de la campaña de aniquilamiento lanzada por la burguesía cuando llamaba al enfrentamiento, la pequeña burguesía esperaba que fuera una breve batalla en que la clase obrera ocuparía la primera línea de juego. Mas apenas el proletariado regimentaba sus fuerzas, la burguesía atacó. La pequeña burguesía abandonó el terreno sin preocuparse de su vanguardia que si se mantuvo en el frente de combate.

Mas no fue solo el miedo el causante de esta retirada. Jugaron también ciertos factores objetivos.

El problema estructural de la economía industrial brasileña, residía, en el desajuste entre el sector de bienes de capital y bienes de consumo y que ello da lugar a principios de la década a una crisis coyuntural. En el planteo del equipo técnico militar de 1964; lo fundamental era resolver antes que nada la crisis coyuntural. Para lo cual se instrumentó una política de congelación que lesionaba altamente incluso a los sectores de la pequeña burguesía asalariada. El debilitamiento consecuente del mercado interno no preocupó a la burguesía, la perspectiva de explotar el mercado externo mediante una alianza con los monopolios extranjeros, le parecía sumamente promisoría. Esperaban que dichos monopolios abrieron a la burguesía brasileña los mercados dominados por ellos a cambio de las facilidades para superexplotar conjuntamente al proletariado nacional paralelamente se asignaba al Estado un papel complementario en la atención a las exigencias de realización planeadas por la gran industria.

La lentitud de los resultados de esta estrategia y las resistencias que engendraron entre 1964 y 1968 llevaron al reemplazo de Castello Branco y a la readaptación del modelo sub-imperialista sobre todo en cuanto a mayores facilidades de crédito a la mediana empresa así como en la formulación de una política de exenciones de impuestos a su favor lo que le permitió reactivar el ritmo de sus negocios. El Estado asumía el costo de esa política descargándolo, por vía de inflación sobre la masa trabajadora.

BRASIL: Conclusiones que Importan

Viene de la pág. 9

Los sucesos de 1968 más la recesión económica norteamericana, agudizada en esa misma fecha determinan la acentuación de esa tendencia que desplazaba el énfasis económico del comercio exterior hacia el Estado sin que aquel haya sido abandonado. La pequeña burguesía pasó a recibir parte significativa de los beneficios de la superexplotación del trabajo, empresada por el estado a tiempo que se convertía en generadora de demanda para la producción de bienes de consumo.

El rasgo más significativo del período estaba en el origen de esa producción, en parte venía de la industria ligera, obligaba a subir su nivel tecnológico para mejor competir en el mercado externo y dinamizar la producción interna de bienes de capital. Otra parte venía de la readaptación de la industria pesada, que dificultada de expandirse hacia el exterior guiada su producción a bienes de consumo durables destinados al interior. Ambos sectores exigían la ampliación de la capacidad de consumo de la pequeña burguesía, especialmente de sus estratos más altos, lo que aparejaba su incorporación al bloque social beneficiario de la política económica.

El resurgimiento del reformismo en Brasil y el levantamiento de las viejas gastadas banderas nacionalistas, refleja la neutralización de la pequeña burguesía y la incorporación de algunos sectores de ésta al bloque dominado por la gran burguesía. El gobierno pasa de la fase de aniquilamiento a la de embagamento social sin por eso abandonar la represión violenta allí donde aún inciden las organizaciones revolucionarias. Para este embalsamiento social recurre tanto al fútbol como a la demagogia antimperialista, de la manipulación de los medios de difusión como de la censura impuesta a editoriales y universidades.

De este proceso de absorción de la oposición al régimen queda excluida la masa rural. La burguesía terrateniente compartiendo del poder, ha significado el mantenimiento de la estructura de dominación en el campo. Más aún la superexplotación de las masas rurales ha sido una de las fuentes de drenaje de plusvalía en base a la cual se ha elevado el nivel de vida en las ciudades. De ahí el abaratamiento forzoso de la mano de obra rural.

En menor grado un proceso similar se ha operado en las ciudades, donde la contención salarial afianzada por la represión al movimiento obrero y a la inflación han operado en favor de una baja considerable en el poder adquisitivo del proletariado, recursos expropiados en beneficio del soborno a los estratos sociales más elevados.

En la periferia de los grandes centros urbanos, se acumulan grandes masas de marginados arrancados a la gleba por la tecnificación y explotación extensiva de la tierra, que lo mismo sirven como ejercicio de reserva a los industriales, que como peones de campo, cuando las zafras tienden a constituirse en una capa intermedia entre el proletariado urbano y trabajador rural.

El capitalismo brasileño ha acentuado su contradicción fundamental; es decir, su incapacidad para proporcionar a las masas trabajadoras condiciones adecuadas de incorporación al proceso productivo. Inversamente, mediante la tecnología ahorradora de mano de obra y la regulación de la producción, la economía ha degradado aún más la condición proletaria.

Todo lo que puede aspirar el régimen militar al pretender crear una base social para la dominación del gran capital, no va más allá de la incorporación de la pequeña burguesía al esquema de poder. Aún las capas bajas de la clase media quedan excluidas de ese proyecto y su inutilidad del punto de vista del modelo capitalista que se pretende implantar hace prever que se mantenga la degradación de su situación material.

Crear que el reformismo pueda adquirir hoy día en Brasil un real significado político para los trabajadores es, pues, ignorar la lógica implícita de la lucha de clases. Aplastado por la superexplotación que se le ha impuesto y proscribo de la vida institucional y política del país, el proletariado brasileño no puede tener otra expresión política que no sea revolucionaria. Su situación objetiva coincide con la crisis que vive la vanguardia revolucionaria y que resulta de la pérdida de la base social pequeña burguesía, que la ha respaldado. Ambas condiciones, que se dan por primera vez en Brasil en forma combinada, hacen aparecer como necesaria y viable la creación de un verdadero partido proletario en el país.

VIII

La izquierda llega a ese momento profundamente transformada. Al enfrentarse a las tareas que planteaba la realización de la lucha armada, se ha depurado internamente y ha forjado una nueva militancia, cualitativamente distinta de la que le dejara el período anterior. La lucha armada representó aún más para la izquierda: fue su declaración formal de que ella no aceptaría las reglas de juego impuestas por los militares. Independientemente del voluntarismo en que incurrió, esto le permitió encarar seriamente la lucha clandestina, la única que la vanguardia política del proletariado puede librar en las actuales circunstancias.

La acción implica siempre el riesgo de la desviación; sólo la inacción da garantías seguras a la ortodoxia. En el caso brasileño, el accionar de la izquierda acarreo desviaciones, que han tenido consecuencias en su desarrollo. Sin embargo, ha sido su práctica de lucha armada lo que permitió a la izquierda romper con los métodos tradicionales del trabajo de masa, de difícil aplicación hoy día en el país, así como reunir los elementos necesarios (humano, técnico, organizativo) para, desbordando los límites trazados por el régimen militar, tomar la iniciativa en contra de éste. Si la izquierda revolucionaria constituye actualmente una alternativa política para las clases trabajadoras —y ella es la única alternativa que les queda— esto se debe precisamente al hecho de ser una vanguardia armada.

Es gracias a ello que la izquierda está en condiciones de triunfar sobre la represión policial-militar, frustrando la intención de aniquilamiento físico, que el régimen alienta respecto a ella y rescatando incluso parte de los cuadros que éste encarcela.

Es gracias a ello que la izquierda puede garantizar su subsistencia, llevando a cabo las acciones de medios, vueltas imprescindibles por el hecho de que los grupos sociales que la podrían apoyar se han plegado a la política del régimen.

Es ello lo que le hace posible dinamizar su programa junto a las masas, ya en función de una labor orgánica de penetración en sectores de ésta, ya con el propósito de hacerse escuchar nacionalmente.

Finalmente, es por ser una vanguardia armada, que la izquierda puede encarar la tarea de desarrollar las formas militares y paramilitares de organización que el movimiento de masas asume en el campo y tendrá que asumir en la ciudad, a medida que eleva su nivel de combatividad.

La opción hecha por la burguesía a favor de una dictadura abierta de clase no deja a la acción política de la vanguardia y el proceso de la lucha

de clases sino el camino de la lucha armada.

Lo que se impone, pues, a la izquierda brasileña, no es el abandono de este método de lucha, ni siquiera una autocritica por haberla entablado en el momento en que lo hizo. Los que achacan la responsabilidad del golpe militar de 1968 son los mismos que la acusaron de haber provocado el de 1964, los que desearían una lucha de clases sin lucha, y quizás sin clases.

Más allá de ser un instrumento de acción de que se vale la vanguardia, la lucha armada es una forma general de la lucha de clases. Esta la reviste siempre que se da la ruptura entre el movimiento de masas y el sistema de dominación, lo que tiende a configurar una situación de guerra civil más o menos larga. Esta situación, planteada en Brasil en 1964 y vuelta irreversible después de 1968, lleva naturalmente a que, en las fases de reflujo del movimiento de masas, la lucha armada de la vanguardia aparezca como un fenómeno sin raíces en la sociedad, cuando es ella la que está expresando de manera más pura el grado de agudización a que llegaron las contradicciones de clases en esa sociedad.

No es por lo tanto ese espejismo lo que debe preocupar a la izquierda, sino el hecho de que la misma izquierda se deje confundir por él. Sus sectores militaristas, que al no encontrar respuesta inmediata en las acciones armadas por parte de las masas, deciden que éstas no tienen ahora ningún papel a jugar, reproducen a la inversa la misma actitud de sus sectores "masistas", que condenan a la lucha armada en nombre de un trabajo de masas de tipo tradicional y rehuyen de hecho la responsabilidad de ponerse al frente del movimiento de masas.

Como decía Lenin, en un movimiento revolucionario las desviaciones de izquierda son siempre, en última instancia, desviaciones de derecha.

La crisis de la izquierda brasileña es la base social en que se apoyaba, pero es también una crisis ideológica. En esas circunstancias, la izquierda está obligada a vivirla hasta sus últimas consecuencias, agotando todas las instancias de la autocritica y llegando al desgarramiento extremo de la lucha interna. Sólo así podrá enfrentarse al desafío que le plantea la lucha de clases: la organización de las masas explotadas para la guerra contra la dictadura del capital.

En el curso de ese proceso, la izquierda se encontrará con que su práctica reciente ha forjado las armas que le permiten atacar esa tarea.

El temple de sus cuadros, el dominio de los secretos de la lucha clandestina, la creación de estructuras organizativas flexibles, la capacidad de proceder a las acciones armadas que la situación requiere, todo ello la pone en posición ventajosa para impulsar la nueva etapa de su desarrollo.

Etapa que, al fin y al cabo, se define por la realización de lo que la vanguardia persiguió incansablemente durante todos estos años: la fusión de las ideas revolucionarias con el movimiento de las amplias masas explotadas de Brasil.

C. O. E. D. U.

Cooperativa Obrera Editora del Uruguay

Diarios, Revistas e Impresos en General

Juan Carlos Gómez 1380

ELECTRICIDAD ★ EN GENERAL

DURAZNO 2266

LLAMADOS A 49 40 64

4 21 80



CHINA:

La Política Exterior de los Países Socialistas

Ha finalizado ya una conferencia que ha generado un sinnúmero de controversias dentro del movimiento revolucionario internacional. Tanto, las fuerzas reaccionarias mundiales con los distintos círculos de opinión de la izquierda han tratado de capitalizar hacia la ratificación de sus distintas tesis sobre los problemas de la humanidad.

En este sentido hemos leído tanto en la prensa de derecha como en la de izquierda delirantes posiciones que van desde una supuesta "domesticación" china a los designios de USA y la consecuente traición a los pueblos del sudeste asiático, hasta afirmar que existe un reparto del mundo entre China y USA fruto de un mutuo acuerdo.

En fin, una gama muy variada de especulaciones grotescas que es necesario barrer ahora que los resultados de la entrevistas ya son conocidos públicamente.

Ahora bien, los resultados son un factor importante a tener en cuenta, pero éstos de alguna manera son forzados por el choque de determinados principios políticos, es decir, por la puja entre dos concepciones sobre política exterior y relaciones entre los pueblos.

Y en este sentido, sabemos de sobra que los principios que impulsan las naciones en sus relaciones, los PRINCIPIOS DE CLASE, son principios que reflejan los intereses en todos los terrenos de la clase que los utiliza. Por lo tanto la política exterior de las naciones imperialistas es cualitativamente distinta a la que desarrollan (o debieran desarrollar en algunos casos) las naciones revolucionarias.

¿Qué principios o planteos deben guiar a una nación socialista en su política exterior?

Para responder a esta interrogante debemos recurrir a la aparición del socialismo en el mundo, es decir, su primer triunfo en la Revolución de Octubre y a la posterior experiencia internacional.

En el transcurso de los años 1915 y 1916 Lenin en su obra "El programa militar de la revolución proletaria" previó lo que luego sería un problema a solucionar: "El socialismo no puede triunfar SIMULTANEAMENTE en todos los países, y los demás seguirán siendo, DURANTE ALGUN TIEMPO, países burgueses o preburgueses". Se planteaba el problema entonces de que si la derrota del capitalismo a nivel mundial iba a ser gradual se establecería una situación de convivencia entre países socialistas y países capitalistas.

Es precisamente a partir de esto que surge el famoso problema de la "coexistencia pacífica", en adelante este concepto pasa a integrar la política exterior de los países socialistas.

Sin embargo, existen diferentes interpretaciones acerca del papel de la coexistencia pacífica; nosotros trataremos de presentar en forma sintética los principios leninistas.

Lenin siempre concibió esta situación como un "problema de equilibrio" pues sabía perfectamente que la política imperialista iba a estar permanentemente dirigida a apoyar la restauración del capitalismo al menor descuido; en este sentido dijo: "Es inconcebible que la República Soviética coexista con los Estados imperialistas por largo tiempo. Triunfará, en última instancia, uno u otro. Hasta que lle-

gue este fin será inevitable una serie de choques terribles entre la República Soviética y los Estados burgueses" (Informe del CC ante el VIII Congreso del P(c) de Rusia).

Considerando esta situación insistió: "La lección que todos los obreros y campesinos deben aprender es estar alerta y tener presente que estamos cercados por gente, clases, gobiernos que expresan de manera abierta su odio hacia nosotros. Hay que tener presente que estamos siempre en peligro de ser víctimas de toda clase de invasiones". (Informe ante el IX Congreso de los Soviets de toda Rusia).

A partir de la situación dada, Lenin planteó la combinación de dos aspectos a fin de ir solucionando el problema:

1) Tratar de ganar a lo que él llamaba "elementos vacilantes", es decir, a naciones burguesas que como tales odiaban a la república proletaria pero su condición de oprimidos, en una situación contradictoria con el imperialismo las hacía susceptibles de ser neutralizadas, y mantener una paz con ellas ganando tiempo,

2) que el impulso y el apoyo a las luchas de los pueblos oprimidos, es decir, el ejercicio del internacionalismo proletario, constituía la médula de la política exterior, pues solo la victoria final sobre el capitalismo permitiría la afirmación y consolidación del socialismo, desterrando toda amenaza de restauración.

En definitiva, estar alertas ante los ataques del enemigo, no pretender enfrentarlos a todos a la vez sino con cautela evitar choques innecesarios, y concebir a las luchas de los pueblos del mundo como la garantía del triunfo final.

Podemos agregar también que se distinguía perfectamente la situación de las organizaciones revolucionarias de los países donde no se había logrado el triunfo, en el sentido de que su tarea principal era la lucha contra el enemigo de casa y no la supeditación a la situación de las naciones socialistas.

Cabría preguntarnos si la herencia de Lenin en este terreno fue retomada, y a continuación observar que no lo ha sido. En forma particular la misma URSS ha abandonado totalmente esa tradición y ha inaugurado una política de coexistencia donde prima el papel del factor económico sobre el factor lucha de los pueblos del mundo.

B. N. Ponomarev, en su trabajo "Algunos problemas del movimiento revolucionario" en 1962 dijo: "...que la competencia económica significará un golpe demoledor a todo el sistema de relaciones capitalistas"; el Programa del PCUS aprobado en el XXII Congreso indica que "...Cuando el pueblo soviético disfrute de los bienes del comunismo, otros centenares de millones de personas de la Tierra dirán, estamos por el comunismo."

Es evidente que aquí se desprecia en forma absoluta el factor pueblos en lucha, y se confía en logros económicos bastante polemizables. En este sentido el comercio con los gobiernos títeres de decenas de países, incluso otorgando créditos, se lo considera más correcto que impulsar las luchas de sus pueblos. Esta relación (que se da incluso con países como Brasil) fue duramente criticada y condenada en forma mayoritaria por la Primera Conferencia Latinoamericana de Solidaridad en 1967.

Durante 1970 el envío de un cargamento de carbón desde la URSS quebró la dura resistencia de los mineros asturianos contra las patronales respaldadas por Franco.

Podríamos seguir analizando casos y comprobar flagrantes violaciones de los principios revolucionarios del internacionalismo proletario, que incluso China a nuestro entender ha desconocido.

Los dos hechos más conocidos en este sentido pueden ser el problema de Indonesia donde el "coqueteo" del PC con el supuesto "liberal" Sukarno, permitió la afirmación de un gobierno reaccionario que masacró a miles de militantes revolucionarios, y el más reciente que es el problema de Pakistán, donde a nuestro juicio y sin querer dar una posición sobre un problema tan confuso como el conflicto indo-paquistaní, China consideró sólo sus propios problemas de orden fronterizo y de correlación de fuerzas en el Asia con el imperialismo, y desconociendo (o comprometiendo) la matanza de miles de personas en la actual Bangla Desh.

No se ha mantenido por parte de nadie una política realmente firme en cuanto a los principios revolucionarios que guían las relaciones entre los pueblos y lo que hemos pincelado anteriormente es el escenario donde nosotros tenemos que insertar este tipo de problemas, para no partir de una política principista que otorgue infalibilidad a los países socialistas por el sólo hecho de ser tales.

No tenemos más remedio que analizar cada medida que toman las naciones socialistas por separado, si bien teniendo en cuenta lo anterior, juzgarlas en tiempo presente.

A la entrevista entre Nixon y Mao debemos analizarla así, en tiempo presente. Sin embargo y pese al escenario previo, tenemos que acotar que a nuestro entender China ha llevado una política más cercana a los principios revolucionarios como ninguna otra nación socialista lo ha hecho.

En este orden de cosas podemos recordar el constante y tremendo apoyo a la lucha de los pueblos del sudeste de Asia, apoyo político y práctico; símbolos de esto pueden ser el hecho de que el gobierno de Sihanuk en el exilio esté radicado en Pekín y que esta misma ciudad haya sido la sede de la última conferencia que realizaron los revolucionarios de los distintos países agredidos por el imperialismo yanqui. Podríamos agregar también la construcción del ferrocarril en Tanzania, en donde China cede instrucción técnica para realizarlo y un crédito por una suma bastante fuerte a pagar a larguísimo plazo y sin intereses.

Sin embargo, y esto debemos tenerlo presente siempre, estos hechos o si se quiere este comportamiento general no impiden errores futuros.

En esta ocasión concreta, es decir con el recibimiento de Nixon por parte de China, es perfectamente claro observar que no se ha errado.

Desde el punto de vista diplomático se puede considerar un éxito, pues el representante máximo del imperialismo se vio obligado a ir a la casa de su enemigo, y además a reconocer a China Popular como una nación que incide en la política mundial, esto agregado al ingreso en las Naciones Unidas que USA no pudo impedir. Y desde el punto de vista po-

CHINA: UNA POLITICA...

(Viene de Pág. 11)

lítico según consta en la declaración conjunta China no hizo ninguna concesión mientras que USA debió hacer una y muy importante.

Esto sucedió pese a lo que dijo "El Popular" durante varios días de ataques ininterrumpidos; de dichos ataques vamos a tomar alazar dos del día 22 de febrero:

—En la página editorial: "...Nosotros desde posiciones de principio, no nos parece nada malo que los dirigentes chinos se reúnan con Nixon, que en mayo proyecta ir a la URSS y a otros países socialistas. Lo que nos parece mal, lo que nos preocupa, lo que condenamos es que el grupo de Mao, expresión social de sectores pequeño-burgueses, con una ideología nacionalista burguesa, no realiza la entrevista desde las posiciones firmes del proletariado, de la unidad del campo socialista, sino de posiciones chovinistas, en aras de las cuales adoptan actitudes que llevan incluso a la complicidad con el imperialismo.

Es claro que hay una opinión pública mundial, ay pueblos cuya voluntad no puede saltarse, hay ante todo una poderosa Unión Soviética, bastión del socialismo y de la paz, y existe en Asia el ejemplo glorioso del pueblo vietnamita. Por otra parte, por más desinformado, confundido e impedido de expresarse que esté el pueblo chino, o parte de él, llegará a un momento que el maoísmo sea derrotado, para bien de la R. P. China, de la causa del socialismo, y del antiimperialismo en el mundo".

—En la página internacional: "...Se afirma asimismo que es improbable que los Estados Unidos hubiesen contado con garantías acerca del silencio chino. Otro hecho significativo, coincidente también con la visita, es el que hayan comenzado aparatosas maniobras de la SEATO, y que las mismas se desarrollen precisamente, al sur del mar de la China". Nosotros consideramos que este tipo de artículos se comentan solos, y que reflejan la baja de quienes los escriben.

Es un hecho y volvemos a repetirlo, que China no transó en ninguno de los puntos básicos confirmando de esta manera las esperanzas de los círculos mundiales de la militancia. Como el mismo texto dice, se apoya la lucha de los pueblos de Indochina y en general la rebelión de los pueblos del mundo. Nosotros tenemos que comprender que la diplomacia y todas sus maquinaciones constituyen parte integrante de la política de los estados, en este caso China le sacó bastante jugo a un problema que venía tratando de solucionar desde tiempo atrás. Pero sería injusto decir que lo logró solo con la diplomacia, sino que la habilidad diplomática viene a ser la culminación de la presión desarrollada durante años de antiimperialismo y solidaridad con los pueblos y de la lucha a nivel mundial en general, que ha puesto en movimiento a la nación más fuerte del capitalismo mundial.

Finalmente nos gustaría emitir nuestra posición final acerca del valor comparativo de la diplomacia con respecto a la lucha mundial de los pueblos. Durante el transcurso de la Conferencia el General Giap en Vietnam del Norte pronunció uno de los discursos más duros contra la agresión del imperialismo yanqui señalando que solo en los tres años de administración Nixon se habían tirado más bombas que en el tiempo que gobernó Johnson. Partes del discurso denotaban una cierta disconformidad con respecto a la entrevista que dejan entrever discrepancias en torno a la realización de la conferencia y que fueron aprovechadas por determinados sectores para sembrar confusión.

Nosotros creemos que lo decisivo ha de ser siempre las luchas por la revolución mundial, y que mientras esas luchas sean apoyadas política y prácticamente teniendo bien claro que el destino de los países socialistas depende en gran medida del triunfo de este a nivel mundial, se podrán hacer decenas de entrevistas con quien sea. De esta entrevista podemos sacar la misma conclusión, quien lea el texto se dará cuenta que el problema del retiro de USA de Taiwán está planteado en forma bastante ambigua: "...Mientras tanto reducirá progresivamente sus



fuerzas e instalaciones militares en Taiwán a medida que disminuya la tensión en esa región". Con qué criterio se medirá la disminución o el aumento de la tensión?, es evidente que si bien la entrevista a perjudicado los intereses del imperialismo norteamericano su expulsión total se producirá cuando las masas de Taiwán se subleven. Y eso es lo que fundamentalmente hay que apoyar.

SHANGAI (AFP). — Texto íntegro del comunicado sino-norteamericano publicado esta tarde aquí:

"El presidente Richard Nixon, de los Estados Unidos de América, visitó la República Popular China por invitación del primer Ministro Chu En Lai, de la República Popular China, del 21 de febrero al 28 de febrero de 1972. Acompañaban al Presidente, la señora de Nixon, el Secretario de Estado norteamericano, William Rogers, y el Dr. Henry Kissinger; Consejero presidencial".

"El Presidente Nixon se entrevistó con el presidente del Partido Comunista de China, Mao Tse Tung, el 21 de febrero. Ambos dirigentes tuvieron un franco y serio intercambio de opiniones sobre las relaciones sino-norteamericanas y sobre asuntos mundiales".

"En el transcurso de la visita, tuvieron lugar discusiones extensas, serias y francas entre el presidente Nixon y el Primer Ministro Chu En Lai, sobre la normalización de las relaciones entre los Estados Unidos de América y la República Popular de China, así como sobre otros temas que interesaban a las dos partes. Por otra parte, y en el mismo espíritu, se celebraron conversaciones entre el Secretario de Estado William Rogers y el Ministro de Relaciones Exteriores Chi Peng Fei".

"El Presidente Nixon y su comitiva visitaron Pekín y lugares culturales, industriales y agrícolas, y viajaron también a Han Chow y Shanghai, donde, continuando sus discusiones con los dirigentes chinos, pudieron ver también lugares interesantes".

"Los dirigentes de la República Popular de China y de los EE.UU. de América hallaron que tal ocasión era benéfica después de tantos años sin contacto, para presentar francamente unos a otros sus puntos de vista sobre distintas cuestiones. Pasaron revista a la situación internacional, en la que se están produciendo cambios importantes y grandes trastornos y expusieron sus posiciones y actitudes respectivas".

"LA PARTE NORTEAMERICANA DECLARA:

"La paz en Asia y la paz en el mundo exigen esfuerzos tanto para reducir las tensiones inmediatas como para eliminar las causas fundamentales de conflicto. Los Estados Unidos obrarán por una paz justa y segura: justa, porque satisfaga las aspiraciones de pueblos y naciones a la libertad y el progreso. Segura, porque suprima el peligro de agresión extranjera".

"Los Estados Unidos sostienen la libertad indivi-

dual y el progreso social para todos los pueblos del mundo, al abrigo de presión o de intervención exteriores".

SOBRE VIETNAM, COREA Y JAPON

"Los Estados están convencidos de que el esfuerzo por reducir las tensiones se ve beneficiado con la mejora de las relaciones entre los países con ideología diferente, con miras a reducir así los riesgos de enfrentamiento que resulten de un accidente, de un error de cálculo o de un equívoco. Los países deberían mantener entre sí relaciones fundadas en el respeto mutuo y con la voluntad de una competencia pacífica que haga del resultado el único árbitro. Ningún país deberá pretender ser infalible y cada país deberá estar dispuesto a revisar sus propias posiciones en interés del bien común.

"Los Estados Unidos han subrayado que debería permitirse a los pueblos de Indochina determinar su destino sin intervención exterior. Su objetivo esencial ha sido siempre una solución negociada. La propuesta en ocho puntos presentada por la República del Vietnam (Saigón) y los Estados Unidos el 27 de enero de 1972 constituye una base para el alcance de ese objetivo. A falta de solución negociada, los Estados Unidos encaran el retiro final de todas las fuerzas norteamericanas de la región conforme al objetivo de autodeterminación de cada país de Indochina".

"Los Estados Unidos mantendrán sus estrechos vínculos y su sostén a la República de Corea (del Sur). Los Estados Unidos sostendrán los esfuerzos de la República de Corea para bucar una disminución de la tensión y acrecentar las comunicaciones en la península coreana".

"Los Estados Unidos otorgan grandísimo valor a sus relaciones amistosas con el Japón y seguirán desarrollando los estrechos vínculos existentes. En acuerdo con la resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas del 21 de diciembre de 1971, los Estados Unidos son favorables al mantenimiento del alto el fuego entre la India y Paquistán y al retiro de todas las fuerzas militares a sus territorios respectivos y cada una a su lado de la línea del alto el fuego de Jammu y en Cachemira. Los Estados Unidos sostienen el derecho de los pueblos de Asia del Sur a construir su propio futuro en la paz, libre de amenazas militares y sin que la región se vuelva objeto de la rivalidad de las grandes potencias".

"LA PARTE CHINA DECLARA"

"En todas partes donde hay opresión hay resistencia. Los países quieren la independencia. Las naciones quieren la liberación y el pueblo quiere la revolución. Se ha vuelto esto la tendencia irresistible de la historia. Todas las naciones, grandes o pequeñas deberían ser iguales. Las grandes naciones no deberían intimidar a las pequeñas y las naciones fuertes no deberían intimidar a las débiles. La China no será nunca una superpotencia y se opone a las políticas de hegemonía y de potencia cualesquiera que sean".

SOBRE VIETNAM, COREA Y JAPON

"La parte china declaró que sostiene firmemente las luchas de todos los pueblos y las naciones oprimidas por su libertad y su liberación y que los pueblos de todos los países tienen el derecho de elegir sus sistemas sociales según sus propios deseos, y el derecho de salvaguardar la independencia, soberanía, integridad territorial de sus países y oponerse a la agresión, injerencia, dominación y subversión extranjera. Todas las tropas extranjeras deberían volver a sus países. La parte China expresa su firme sostén a los pueblos de Vietnam, Laos y Camboya, en sus esfuerzos por alcanzar ese objetivo, y su firme sostén a la propuesta en siete puntos del gobierno revolucionario provisional de la República del Vietnam del Sur, así como a la elaboración en febrero de este año, de los dos problemas clave de esta

(Pasa a Pág. 6)

SURCOS necesita su apoyo

EL BONO COLABORACION ASEGURA NUESTRA PERMANENCIA

RECLAMELO EN NUESTRA REDACCION

TENDENCIA COMUNISTA

Viene de la pág. 16

el conjunto de reivindicaciones de su base y lanzándose decididamente contra la patronal. Esa lucha pasó por innumerables experiencias combativas, que hicieron presagiar algo nuevo.

El primer aspecto que lo diferenció de todas las experiencias anteriores fue el constituirse en una organización sindical completamente fundida con sus bases; el sindicato deja de ser el "aparato" para ser la organización del conjunto de los obreros de FIAT, sobre la base de una férrea democracia interna, que posibilita la participación activa de todas las bases, y la libre discusión de las ideas políticas. El segundo aspecto fue que en el plano de la lucha sindical defendió consecuentemente los intereses de la clase en su conjunto, independientemente y sin subordinar esas luchas, ni al pelaje del patrón (nacional-extranjero) ni a los planes políticos de ningún sector de la burguesía o pequeña burguesía. Por el contrario, y este es el tercer elemento, proclaman identificarse exclusivamente con los intereses del proletariado: el socialismo.

Esto tres elementos, nos permiten definir al Sitrac-Sitram como sindicatos clasistas, cosa que se nota comparando con los otros sindicatos.

Por el contrario, las burocracias sindicales se caracterizan por transformar el sindicato en un aparato divorciado de sus bases, que pone innumerables trabas para impedir la discusión y resolución de los problemas por el conjunto de sus representados. Y esto es así porque estas burocracias no defienden los intereses del proletariado, sino sus propios intereses de casta privilegiada, por lo que necesitan maniobrar con el aparato sindical por sobre las bases. Aparentar ser luchadores un día y mostrar su esencia de traidores al otro. De tal manera pueden negociar las luchas de la clase obrera en función de los intereses políticos del sector de la burguesía que les ofrezca más prebendas. Un ejemplo claro de como la burguesía instrumenta a esta burocracia lo encontramos en Perón. En 1968, cuando Onganía trataba de ganar para su política un sector de la burocracia sindical (nueva corriente de opinión o participacionista), sustraerles el control de Perón y utilizarlo para controlar rigidamente el aparato sindical, Perón jugó a la oposición, apoyándose en la izquierda de la burocracia sindical peronista (Ongaro, etc.) contra el resto. Hoy cuando Lanusse busca neutralizar al conjunto de la burocracia y negociar directamente con Perón, sin apoyarse en ningún sector de ella en particular, Perón se apoya en Rucci y Cia.; impulsa la unidad y da las gracias por "los servicios prestados" a Ongaro.

El Sitrac-Sitram, demostraron ser todo lo contrario, no hubo medida que no fuera discutida en las asambleas, no hubo oportunidad de denunciar a la burocracia en que no lo hicieran, ni la más mínima reivindicación sacrificaron en aras de ningún sector de la burguesía, populista o no. Y con ello se ganaron el reconocimiento y las simpatías de las bases obreras.

3. EL ESTADO, EL SITRAC-SITRAM Y LA POLITICA

Pero hay algo más, la lucha contra la patronal y la burocracia obligó a intervenir a un tercer contendiente: el gobierno, con todas las instituciones del estado.

Los obreros de FIAT ya han conocido en varias oportunidades a ese estado; conocen las campañas difamatorias de la burguesía, a través de sus órganos de información (prensa, radio, televisión), "depredadores pagados por el extranjero" fue el más leve calificativo que obtuvieron por luchar, consecuentemente por recuperar los presos, salarios justos, condiciones de vida dignas, etc.; y no conciliar con la patronal, la burocracia, el gobierno o la "oposición".

También conocen de las duras represiones de la política y ya han sentido la impotencia de ver los tanques del ejército en las puertas de sus fábricas invocando el "orden" y la defensa de la propiedad.

También conocen la "justicia" del régimen, con sus leyes, jueces y funcionarios, al ser juzgados por responder con la lucha los atropellos de la patronal.

En síntesis, el Sitrac-Sitram debió participar en "Viborazos", dar respuesta política a los intentos de la dictadura de liquidarlo, denunciar a la burocracia no ya sólo por traicionar tal o cual huelga, sino por intentar atar al proletariado a los planes de tal o cual sector de la burguesía, llámese E.N.A., Hora del Pueblo, golpe, elecciones, etc.

En otras palabras, ya no se trataba sólo de dar respuesta a los abusos de la patronal y a las necesidades de sus bases, se trataba también de dar respuesta a los intentos combinados de la burocracia, el gobierno y los "opositores", ya sea de liquidarlos o instrumentar sus luchas. Respuestas que por su misma naturaleza exceden el marco puramente gremial y adquieren ribetes políticos, y todo ello sin contar con el partido marxista-leninista de la clase que lo respalde y guarde la independencia política del proletariado respecto a las demás clases, sino por el contrario, cuando la clase obrera se halla todavía sujeta a la influencia de las formas ideológicas y políticas con que la burguesía pretende adormecer al movimiento obrero: "la armonía



entre obreros y patrones", "los dos imperialismos", "de casa al trabajo, del trabajo a casa", etc.

Sólo contaba con el apoyo organizado de los estudiantes socialistas y las simpatías de amplias capas del proletariado, sin contar con otros sindicatos de clase, ni agrupaciones fuertes, y enfrentándose a casi toda la burocracia sindical que conjuntamente con la burguesía, esperaban el momento oportuno para liquidarlo.

Pero a pesar de lo tremendamente progresivo de este fenómeno, las condiciones en que se desarrolla han llevado a una gran confusión, que impide una correcta caracterización de Sitrac-Sitram, por lo que antes de analizarlas en relación a la situación política actual y la respuesta que el proletariado debe dar, veremos algunas gestiones previas.

Independencia política de clase

y sindicalismo de clase

Una clase social la constituyen el conjunto de los individuos que ocupan el mismo lugar en el proceso productivo. El proletariado se caracteriza por carecer de propiedad y no poseer más que su fuerza de trabajo, o sea, su capacidad de crear y agregar valor a los objetos de la producción, mediante la aplicación de su trabajo físico.

Cada clase social tiene distintos intereses políticos que se derivan del lugar que ocupan en la producción, de ahí que los intereses del proletariado sean la comunización de la propiedad y la consecuente desaparición de las clases (y la suya propia como tal) y ese constituya su objetivo central. Independencia política de clase significa que el proletariado actúe en la lucha política cotidiana sin perder nunca de vista aquel objetivo, por lo que este concepto implica necesariamente que haya adquirido la conciencia de que es una clase especial dentro del pueblo, que tiene intereses que la diferencian de las demás y que la unen al proletariado del resto de los países; de que su enemigo fundamental es la burguesía, de cualquier nacionalidad que sea; de que el estado no es otra cosa que las instituciones que usa el enemigo para dominarla, de que su objetivo es tomar por asalto ese estado, destruirlo y construir su propio poder proletario. La experiencia histórica ha demostrado que la clase obrera puede desarrollar formidables combates y hasta alzamientos con caracteres insurreccionales sin que exista dirección política marxista ni por ende esa conciencia.

Pero la experiencia histórica ha demostrado aún más, que llevar al triunfo una revolución, construir el socialismo es imposible hacerlo, y aquellas experiencias son capitalizadas inmediatamente por otras clases, si el proletariado no ha adquirido una clara comprensión de aquellos objetivos políticos.

El partido obrero revolucionario es la expresión organizada de esta comprensión por parte del proletariado, ya que nuclea los elementos más conscientes de esa clase y es quien la representa ideológica y políticamente, siendo por lo tanto, la única organización que garantiza su independencia de clase.

Decíamos que los obreros se pueden organizar para resistir la explotación capitalista (no para destruirla) antes de que exista conciencia y organización política. Esas organizaciones son los sindicatos y por lo tanto su objetivo central lo constituye la defensa de las condiciones de vida de la clase, y la lucha por lograr una venta más favorable de la fuerza de trabajo.

También dijimos que un sindicato clasista, llevaba consecuentemente esa defensa sin "subordinarla a ninguna clase, que no sea ella misma". Faltaría agregar ahora que un sindicato puede ayudar al desarrollo de la conciencia socialista en la medida que se identifique con los intereses políticos generales del proletariado, permita la libre expresión de las ideas y permita a la clase hacer su experiencia de lucha, lo que crea un campo propicio para la difusión de las ideas socialistas. Pero no puede ser la organización política revolucionaria de la clase para la toma del poder por su

mismo carácter de organización de masas para la lucha económica.

La organización de los revolucionarios.
La organización de los obreros

Lenín, el principal dirigente del proletariado ruso, en 1901, refiriéndose a la organización de los sindicatos y la organización revolucionaria, nos describe el fenómeno de confusión entre esas organizaciones de la siguiente manera: "En Rusia, el yugo de la autocracia borra a primera vista toda distinción entre la organización comunista y el sindicato obrero, pues todo sindicato y todo círculo están prohibidos, y la huelga, principal manifestación y arma de la lucha económica de los obreros, se considera en general crimen de derecho común (y a veces incluso delito político). De esta manera las condiciones de Rusia, de una parte "incitan" a los comunistas a confundir el reformismo social (en el texto trade-unionismo) con el comunismo (social-democratismo)".

En nuestro país, los sindicatos están permitidos por la ley, y desde el punto de vista legal por el estado, los sindicatos se encuentran en una condición mucho más favorable de los de la Rusia zarista. Pero en nuestro país, como demostramos anteriormente, el llevar consecuentemente la lucha adelante, lleva a tropezar con la burocracia y fundamentalmente con el estado, que trata de impedir por todos los medios el desarrollo de esa lucha (compran la burocracia o intervienen el ejército y la policía). Esto ocurre porque en la etapa actual el tener un movimiento obrero débil y que se deja superexplotar es una condición previa que necesita la burguesía para llevar adelante sus planes de desarrollo. Esto hace que ese pasaje de Lenín se adapte perfectamente a nuestra realidad. Diríamos acá que de esta suerte, las condiciones de lucha sindical hacen que de una parte los obreros de Sitrac-Sitram se vean impulsados y obligados a pensar en las cuestiones políticas y de otra incitar a los revolucionarios a confundir al Sitrac-Sitram en una organización revolucionaria. Nosotros pensamos que es totalmente correcto y progresivo que piensen y actúen en términos políticos, pero no que se confunda al sindicato con una organización revolucionaria de clase que es un organismo específico de lucha política contra el estado burgués. Lenín explicaba así las diferencias de las organizaciones: "La lucha política de los comunistas (de la social-democracia) es mucho más amplia y más compleja que la lucha económica de los obreros contra los patronos y el gobierno. Del mismo modo (y como consecuencia de ello), la organización del partido comunista debe ser inevitablemente de un género distinto que la de la organización de los obreros para la lucha económica. La organización de los obreros debe ser, en primer lugar sindical, en segundo lugar debe ser lo más extensa posible, entercer lugar debe ser lo menos clandestina posible. Por el contrario, la organización de los revolucionarios debe englobar, ante todo, a gente cuya profesión sea la actividad revolucionaria (por eso yo hablo de una organización de revolucionarios, teniendo en cuenta a los revolucionarios comunistas). Ante esa característica general de los miembros de una organización debe desaparecer en absoluto toda distinción entre obreros e intelectuales".

Características de la lucha política

que llevan adelante un partido y un sindicato

De aquí se desprende, que la organización revolucionaria accede a la lucha política a partir de la delimitación y comprensión ideológica y política que proporcione el marxismo y que tiene, por lo tanto, como objetivo central, dirigir a los obreros hacia la toma del poder y el comunismo. Cuando ese partido no existe, es claro, que para la intelectualidad revolucionaria y los obreros conscientes no puede haber tarea más importante que construirlo, construcción que tiene que ver fundamentalmente con proporcionarle claramente al conjunto de la clase el verdadero objetivo político del proletariado, luchando a la vez por erradicar todas las formas e ideas con que la burguesía trata de ocultar o confundir esos objetivos, disfrazándose a veces de revolucionaria. Los revolucionarios comunistas obreros y estudiantes participan de las luchas cotidianas políticas y económicas en dondequiera que se den, sin perder nunca de vista cual es el objetivo: hacer ganar al proletariado conciencia socialista. Conciencia que no puede existir si no se materializa en organización política revolucionaria que difiere necesariamente de un sindicato clasista y organismo similar, como demostramos en el punto anterior. De allí la importancia de que los obreros conscientes asuman esta tarea, organizándose conspirativamente en círculos socialistas; que se conviertan en verdaderos intelectuales obreros mediante el estudio profundo y la aplicación a la realidad concreta del marxismo-leninismo; que lleven las ideas socialistas al conjunto de la clase y desenmascaren a los Perón, Illia, López y Cia., como agentes de la burguesía; y por último, que demuestren en el combate contra el régimen, que los comunistas son los más consecuentes en llevar adelante la lucha sindical, la lucha democrática, la lucha revolucionaria socialista.

Pasa a la pág. 14

Viene de la pág. 13

Los sindicatos deben desarrollar cierta forma de lucha política en la medida que el estado interviene intentando burocratizarlos o liquidarlos violentamente. Pero esa lucha política llevada adelante por un sindicato tiene sus límites bien precisos. A diferencia de la organización revolucionaria cuyo objetivo es la toma del poder, lo que coloca a los sindicatos obreros en la política, es el desarrollo consecuente de la lucha sindical y el choque de ésta con el estado. Por tanto, esa cierta lucha política tiene que ser encarada a partir de allí, y teniendo en cuenta que representan a una masa no necesariamente socialista, por lo que deben subordinarse a la conciencia y comprensión por parte de las bases, so pena de aislamiento, de liquidación. Indudablemente los obreros marxistas deben esforzarse por hacer comprender al conjunto de lo inevitable del enfrentamiento político y el papel del conjunto de las fuerzas burguesas que participan en l, pero sin confundir nunca que siguen siendo un sindicato.

Pero volvamos al Sitrac-Sitram: ahora probablemente se comprenderá mejor tanto la importancia que tiene para el proletariado en general, como para la existencia misma del Sitrac-Sitram en particular, la afirmación que hacemos al principio: que el Sitrac-Sitram surge en condiciones de aislamiento, sin que exista un partido revolucionario que represente al proletariado en la arena política.

El Sitrac-Sitram, puede mantenerse por mucho tiempo, e incluso puede ser que su experiencia se generalice a otros gremios, pero resulta necesario advertir, que si toda esa experiencia no se traduce en la organización de ciertos obreros en círculos o grupos socialistas, que alrededor de la propaganda y agitación política, y la resistencia concreta al régimen, se aboquen a la tarea de construir el partido marxista-leninista que la clase necesita, las consecuencias serían que el costoso avance que ha costado el Sitrac-Sitram degenerara de alguna manera o ser liquidado por el estado. Hemos presenciado alzas de las luchas de las masas que han llegado al límite de sus posibilidades, y también hemos presenciado declinar esas luchas quedando sólo la experiencia. Hay que comprender que lo que realmente garantiza la continuidad de esas luchas y permite aprovechar las violentas fuerzas que se despiertan en ella, es la organización independientes de los obreros en términos políticos. Sólo en la medida que nuevas camadas de obreros se incorpore na la lucha conciente y se organicen en círculos socialistas, el movimiento podrá mantenerse y desarrollarse a pesar de las alzas y las bajas, de los reversos momentáneos, despidos, detenciones, etc. Y esto es así porque la organización política socialista se plantea objetivos que van más allá de las luchas reivindicativas y por lo tanto son independientes de los logros o triunfos inmediatos.

¿Existe ese partido?

Decíamos que aquel partido no existe en la Argentina, y no es muy difícil demostrarlo: la mayoría del proletariado todavía confía en Perón, o tiene esperanzas en las elecciones u otras salidas burguesas a la crisis de nuestro país; el conjunto del proletariado se halla controlado por la burocracia sindical en su amplia mayoría, existe una desproporción entre las recientes experiencias del proletariado cordobés y el del resto del país, y en las filas de lo que se podría llamar izquierda revolucionaria, existen una veintena de grupos (algunos de los cuales se creen el partido o el embrión del partido) totalmente dispersos. Este último fenómeno no se debe a "sectarismos" o malos entendidos, ocurre que hasta hace muy poco tiempo la izquierda argentina vivía su luna de miel (conciente o inconciente) con groseras deformaciones del marxismo. Los grupos que se arrogan ser partido o el embrión (VC, PCR, PO, PRT) no es que sean caraduras; ocurre que no comprenden ese fenómeno y todavía se siguen manejando con los mismos esquemas ideológicos que no expresan verdaderamente el punto de vista del proletariado.

La saludable reacción de importantes sectores de la intelectualidad marxista, posterior al "cordobazo", que comienza a comprender la inexistencia de ese partido y la necesidad de su construcción, la orientación de los sectores más concientes del proletariado hacia posiciones socialistas y la radicalización de las luchas del proletariado a los niveles del 15 de marzo han creado condiciones extremadamente favorables para superar esta situación; pero tiene como contrapartida la debilidad de los grupos que asumen estas posiciones. En ese marco, la izquierda revolucionaria se halla en pleno proceso de diferenciación política entre sectores principales: el PCR y VC, que definen nuestra revolución como popular democrática y antimperialista (aunque agreguen en vías al socialismo), se empeñan en definir al Sitrac-Sitram como revolucionario y llaman al proletariado a "destruir la trampa electoral", mediante la "Insurrección" o la "Revolución" (?) respectivamente.

El ERP y otros grupos militaristas que definen a nuestra revolución como anticolonial ("segunda independencia") no les preocupa mucho si el Sitrac-Sitram se define o no como revolucionario, pero responden al llamado a elecciones con la guerra y llaman a los obreros del Sitrac-Sitram a integrarse a esa, "su guerra".

Y un tercer grupo, formado fundamentalmente por El Obrero, nuestra organización y otros grupos marxistas,

TENDENCIA COMUNISTA



tas, que definimos la revolución como socialista, al Sitrac-Sitram como clasista, llamamos a los obreros concientes a construir la organización revolucionaria: el PARTIDO OBRERO COMUNISTA y que respondemos en términos inmediatos a la política de la dictadura, llamando al proletariado y al Sitrac-Sitram a desarrollar la lucha obrera y reivindicativa contra todas las expresiones represivas del estado como forma de acumular fuerzas para cumplir aquellas tareas.

Citamos de conjunto estas diferenciaciones porque son los ejes de la política donde mayor confusión existe, y porque en relación a esos problemas el Sitrac-Sitram ha cometido errores que se materializaron con el levantamiento del programa en el Plenario de Gremios Combativos. Por eso es que esta polémica alrededor del programa, sintetiza todas esas cuestiones, o sea ¿es el Sitrac-Sitram una organización revolucionaria?

Nuestra revolución es antiimperialista, socialista ¿o qué? ¿Qué debe hacer el proletariado y el Sitrac-Sitram ante el llamado a elecciones de la dictadura?

Los tres problemas están íntimamente ligados, pero merecen ser analizados separadamente. En este trabajo nos referimos al primer y tercer problema, el segundo es objeto de otro estudio pero, por lo pronto reivindicamos el trabajo del grupo "El Obrero" ("El programa de Sitrac-Sitram, aportes para la discusión").

¿Destruir la trampa electoral, incorporarse a la guerra, o construir el partido?

El gran acuerdo nacional, representa el acuerdo de un sector de la burguesía argentina que se expresa fundamentalmente tras la Hora del Pueblo, con los sectores del ejército, que ven los intereses generales del orden capitalista, por encima de los intereses particulares de algún sector de la burguesía.

Estos sectores del ejército, ante la ruptura del frente burgués que diera origen a la frustrada "Revolución Argentina" y las poderosas movilizaciones de masas, no ven otra salida que llegar a un acuerdo con Perón, utilizar su influencia en las masas, para neutralizar la resistencia proletaria y aislar a la pequeña burguesía revolucionaria. Acordando un programa de gobierno que permita negociar más fácilmente con el imperialismo y congraciarse con las masas, para continuar la explotación capitalista.

Este es el juego limpio a que se refiere la dictadura, "elecciones y democracia", rígidamente controlados para garantizar que no puedan dar otro resultado. Indudablemente el eje de la problemática, surge a partir de cual debe ser la respuesta que el proletariado debe dar ante este llamado de la dictadura.

Lo primero que debemos plantearnos es si estamos o no en una situación revolucionaria.

Nosotros creemos que no puede haber ningún tipo de salida para la crisis del país, si el proletariado no se adueña del poder para hacer la revolución, que a nuestro entender, es socialista. A partir de allí, consideramos que una situación revolucionaria es aquella en la cual la lucha de clases ha llegado a un punto tal que plantea la alternativa entre: el poder capitalista o el poder obrero. Necesariamente, por lo tanto, la clase obrera tiene

que estar capacitada para ofrecer realmente una salida de poder, o sea, en el largo camino de enfrentamiento con el estado, tiene que haber construido los organismos políticos y militares que posibiliten efectivizar la toma del poder con triunfo. El principal de estos organismos es el partido revolucionario que permitirá la traducción de las cotidianas explosiones espontáneas, violentas, de las masas en la organización política y armada propia, que posibilite el enfrentamiento con el ejército burgués.

Por todo lo que demostramos anteriormente, es obvio que esa situación no existe en nuestra país: el proletariado no puede ofrecer una alternativa propia de poder, por lo que esta situación no es revolucionaria.

Esto significa que cualquiera que sea la salida que tenga la actual situación, el proletariado no podrá jugar un papel independiente como clase, por no poder presentar una alternativa propia.

Cabría preguntarse ahora, si en una situación como ésta podemos utilizar tácticamente esas elecciones. Este problema tiene que ver, en primer lugar, con la existencia de fuerzas políticas progresivas con posibilidades de ser una opción en dichas elecciones, a las cuales el proletariado apoyándolas, se beneficie en cuanto al logro de mejores condiciones (libertades democráticas) para su organización como clase. Por lo tanto, y en segundo lugar, debe tener posibilidades de dejar claro sus propios objetivos: el socialismo, su antagonismo hostil con la burguesía, etc.

El actual llamado de la dictadura no deja una puerta abierta a estos requisitos para la participación del proletariado (incluso uno de los objetivos de ese llamado es aislar y liquidar a sus vanguardias). Porque la alternativa de estas elecciones es una sola: el candidato que acuerden Lannusse, Perón, La Hora del Pueblo, que representan a esta burguesía argentina, reaccionaria, dueña del estado, que compite con el imperialismo y se alía a él, para superexplotar a la clase obrera.

En esa medida nos oponemos a estas elecciones por su carácter restringido, falso y controlado, que ni siquiera pueden ser utilizadas como tribuna de difusión de las ideas revolucionarias. Y denunciamos tajantemente la farsa en la cual la burguesía, a través de Perón y la burocracia, pretenden enganchar el movimiento obrero.

Existen otras alternativas. De fracasar el Gran Acuerdo Nacional, estaría planteado un conflicto interburgués entre los siguientes sectores:

A) Los sectores más reaccionarios y fascistas, que representan a la gran burguesía financiera y que controla el comercio exterior (nacional y extranjero) y que necesitan un estado policíaco regimentado por el ejército (cooperativista a la española, o "democrático" a la brasileña).

B) Los sectores populistas, que propugnan una salida "a la peruana", que intentan apoyarse en las masas para resistir al imperialismo a través de una serie de medidas populistas, en detrimento del primer sector (control de la banca y del comercio exterior) realizadas desde el propio estado burgués, pues en nada alteran el orden capitalista.

C) Otra variante (la más débil) puede ser la impulsada por la pequeña burguesía reformista, que propugna un estado democrático burgués que encare las mismas realizaciones que la anterior.

No dudamos que esta última variante, si pudiera darse, se vería obligada a hacer concesiones al movimiento de masas, desde el punto de vista de las libertades democráticas colocaría al proletariado en mejores condiciones. Pero el apoyo expreso a ese sector, significa olvidarnos de los objetivos políticos en aras de un objetivo inmediato irrealizable prácticamente. Con la segunda variante, el proletariado obtendría algunas ventajas inmediatas, por ejemplo, algún aumento salarial, pero a costa de la subsistencia del control militar, de sus organizaciones y la represión política en general.

Ambos casos significarían la completa subordinación a otras clases sociales, desde el momento en que serviría a los planes demagógicos de estos sectores, creando confianza en el proletariado, de que ellos pueden hacer la "revolución" y ocultándolo detrás de los "imperialistas" al enemigo fundamental de la clase obrera, dueño del estado en nuestro país: la burguesía argentina.

Por eso es que no creemos que hoy el derrocamiento inmediato de la dictadura constituya un objetivo propio del proletariado, o con otras palabras, como suele decirse, "romper la trampa", o destruir la farsa electoral puesto que al no poder el proletariado presentar una alternativa de poder y al no existir otra alternativa revolucionaria, la ruptura de la "trampa" será capitalizada por otras fuerzas burguesas tan o más reaccionarias que la Hora del Pueblo.

Cualquiera que sea la salida a la actual crisis política de la burguesía, el proletariado no puede en estos momentos apostar a ninguna de ellas y es claro, por ende, que la tarea inmediata más importante que tienen planteada los revolucionarios marxistas, es la organización política independiente de la clase obrera, que sienten las bases para la construcción del partido en la Argentina, que posibilite así el desenlace de la crisis fuera de la salida a la peruana o a la chilena, el proletariado puede afrontar estas nuevas situaciones sin que ello signifique su entrega a la vocinglería antimperialista con que estas dos opciones pretenden engañarlo. Y si la salida fuera la de tipo fascista (que es más improbable) encuentre a la clase obrera en mejores condiciones para resistir los ataques del estado, para liquidarlo y colocarlo una mordaza.

TENDENCIA COMUNISTA

Las otras tareas del proletariado consciente

Nuestro llamado a la organización política independiente del proletariado no soluciona totalmente el problema, puesto que esto sería imposible si no hay una respuesta concreta a la política actual de la dictadura. En este plano creemos que la única respuesta posible es la lucha contra el carácter represivo que tiende a asumir el estado, bajo las formas de las miles de reivindicaciones democráticas que hoy levantan las masas y laacentuación y generalización de la lucha reivindicativa.

No se trata por tanto de "romper la trampa", sino de convertir las banderas por la libertad de los presos, contra las instituciones y las leyes represivas, organismos especiales de represión y tortura, en clara denuncia política de la dictadura de prometer elecciones "sin proscripciones", que permita la movilización del conjunto de los sectores populares, romper el aislamiento y arrancarle a la dictadura mayores libertades democráticas. Por otra parte, la generalización de la lucha reivindicativa y antiburocrática permitirá emparejar las luchas del proletariado cordobés con las del resto del país, debilitar la influencia de la burguesía en el proletariado y crear un campo más fértil para la difusión de las ideas socialistas. De esta manera, y en la medida que el proletariado sea la vanguardia en esa lucha por la ampliación democrática, convirtiendo esas banderas en verdaderas trincheras de combate, que junto a la profundización del sindicalismo clasista, permitan la acumulación de fuerzas mientras los sectores más conscientes del proletariado y la intelectualidad se abocan a la tarea de la organización política socialista de nuevas tamadas de obreros, o sea, la lucha por la independencia de la clase proletaria. Por todo ello es que diferimos con la consigna levantada por Sitrac-Sitram "ni golpe ni elección, revolución", aunque sabemos que los compañeros de esos sindicatos levantan esas consignas como forma de repudiar las elecciones. Pero hay que comprender que el golpe y la elección de estar planteadas, lo están a corto plazo, por lo que la clase obrera no puede responder a ellos con la "revolución", pues sería un suicidio político lanzarse hoy, en condiciones de extrema debilidad al ataque frontal por el poder. Que el proletariado carece de partido, ya lo demostramos, y que la correlación de fuerzas le es desfavorable, se comprueba con la simple observación, pero estas verdades elementales de la política, no son comprendidas por grupos que llaman al proletariado a romper la trampa electoral y al Sitrac-Sitram a ser punta de lanza de tamafia aventura.

Por eso es que diferimos con los que ante la salida a corto plazo de la burguesía, responden también a corto plazo con una insurrección, la guerra o inclusive la revolución.

Nosotros creemos que la clase obrera a partir de la construcción de su partido podrá pasar a recorrer un camino de enfrentamiento armado con la burguesía (que podemos definir como guerra), que desembocue en un alzamiento general (que podemos definir como insurrección) para la toma del poder y el socialismo (o sea la revolución). Pero otra cosa es utilizar esas palabras como respuesta inmediata a las elecciones restringidas que propugna el régimen.

Las organizaciones como VC y PCR que levantan expresamente esa política, no comprenden que la tarea central que tiene planteada la clase obrera en estos momentos, es la construcción del partido (más bien se creen ellos el partido) y consecuentemente llaman a las masas a movilizarse por el poder y tras un programa "anti-imperialista". De esta manera, no sólo juegan para esa política aventurera, sino que en el plano de las ideas que difunden en el proletariado no ayudan a la comprensión de los objetivos socialistas de sus luchas. Pero es más, para el Sitrac-Sitram es muy importante esta cuestión, pues el hecho de que estos grupos llamen a la revolución o a la insurrección en estos momentos, cuando lo único que existe es el Sitrac-Sitram, hace que definan al Sitrac-Sitram como revolucionario, porque pretenden que ante la falta de una fuerza política directora de las masas, estos sindicatos juegan ese papel: la organización revolucionaria que dirija a las masas por el poder. De allí que se hallan esforzados tanto para que el Sitrac-Sitram adopte su programa (problema que, veremos por separado).

Ya hemos demostrado como el Sitrac-Sitram no es una organización revolucionaria, pues por más que esté dirigida por revolucionarios y actúe en política no dejará de ser un sindicato, organismo de masas, y si lo intenta lo único que logrará será un mayor aislamiento y consecuente liquidación por parte del gobierno.

El E.R.P. y el Peronismo de Base, coinciden con estos grupos en cuanto a la definición de hecho de esta situación como revolucionaria, pero mientras que el P.C.R. y V.C., utilizan como medio la movilización de las masas y al Sitrac-Sitram como organismo directriz,

el E.R.P. llama a las masas y a los sindicatos a integrarse a la guerra, "su guerra".

Perspectivas de Sitrac-Sitram

La situación presente ofrece favorables situaciones para el desarrollo de la lucha sindical, dado el vertiginoso aumento del costo de la vida y la existencia de numerosas reivindicaciones aún no satisfechas. Pero aprovechar esas condiciones para el desarrollo del sindicalismo de clase, exigirá comprender las particularidades en que se desarrollará. El gobierno se verá obligado a actuar con cautela, realizando concesiones económicas y tratando de evitar grandes conflictos para crear un clima social favorable que haga posible su política del Gran Acuerdo Nacional. Buscará especialmente un acuerdo con el conjunto de la burocracia sindical y evitará que éstas se vuelquen a un acuerdo con los sectores golpistas. Esta estrechará filas alrededor de las '62', tratando de aprovechar la política del gobierno, sin comprometerse totalmente con él. Esto hace que la burocracia pueda aparentar actitudes de relativo enfrentamiento y obtener algunas conquistas sindicales. Esto crea una situación claramente diferente a la situación de los gobiernos de Onganía y Levingston, cuando el logro de conquistas sólo podría lograrse mediante la movilización y lucha de las masas.

Por otro lado, el gobierno, con respecto a Sitrac-Sitram se ve obligado a actuar con extrema cautela, puesto que no está dispuesto a arriesgar el Gran Acuerdo Nacional, lanzando una represión indiscriminada, que aparezca injustificable ante los ojos del pueblo e incluso sirva como pretexto de mayores exigencias por parte de la oposición (Hora del Pueblo). Pero por encima de todo es consciente del peligro que significa un sindicato que plantea la lucha consecuente y planifica liquidarlo, por un lado, dando concesiones a la burocracia y negando solución al conflicto de Fiat, pretendiendo aislar de las bases a la dirección, desgastarlo y provocarlo directamente para que el Sitrac-Sitram reaccione desesperadamente de manera que le sirva de pretexto para intervenir el sindicato o encarcelar a sus dirigentes.

Creemos por tanto que las posibilidades de liquidar al Sitrac-Sitram dependen de dos factores: por un lado, en cuanto a los éxitos del gobierno de llegar a un acuerdo más estrecho con Perón y la burocracia sindical, y fundamentalmente con el E.N.A., que significaría neutralizar a importantes sectores de la pequeña burguesía y del proletariado; y por otro lado, de la propia táctica que emplea el Sitrac-Sitram, en la medida en que el gobierno, la patronal y la burocracia tratan de atacarlo de manera tal que obligue al Sitrac-Sitram a jugar al todo o nada. Por ello, en estas condiciones el Sitrac-Sitram si quiere vivir (sobrevivir) deberá actuar con demasiada cautela:

- Tratar de evitar el enfrentamiento frontal en condiciones de aislamiento, salvo que no tenga otra alternativa.
- Buscar la unidad con los sectores que esbocen posiciones de enfrentamiento conjuntas (Tosco, Gremios Combativos, etc.).
- Estrechar filas con sus bases.
- Llamar al proletariado a luchar por todas las reivindicaciones sentidas y organizarse en términos clasistas.

En síntesis. Creemos que al Sitrac-Sitram le corresponde una responsabilidad enorme en cuanto al cumplimiento de todas estas consideraciones, pues en la medida que sea el motor fundamental de las luchas reivindicativas de las masas y de la organización sindical clasista de los obreros, lo será también en cuanto propulsor de la lucha por mayores libertades democráticas, y por otro lado, en la medida que se identifique con los intereses políticos generales del proletariado, ayudará al desarrollo de la conciencia socialista y la organización política independiente.

El programa de Sitrac-Sitram y las tareas planteadas

Ya hemos manifestado nuestra discrepancia con el programa que se da en dos planos distintos: por un lado en cuanto se refiere al carácter de la revolución, que definimos socialista, y por otro lado, porque consideramos que un programa de esas características no ayuda para nada a las tareas que tiene planteado el Sitrac-Sitram. Nos referimos a este segundo problema.

Un programa levantado por un organismo de masas debe reflejar los objetivos que como tal, se dan a una situación política determinada. En ese sentido el programa levantado es un programa de poder, que plantea con precisión las tareas que se deben levantar, lógicamente desde el poder del Estado. Por lo tanto, ese programa sería correcto si la lucha de clases se encontrara en situación revolucionaria y si el Sitrac-Sitram fuera una organización política de masas, dirigida por el partido marxista reconocido por la clase y llamado a hacerse cargo del poder. Pero ya hemos visto que los únicos que pueden creer que estamos en una situación

similar son los compañeros de V.C. y P.C.R., pero que la situación es radicalmente distinta. Esta no es una situación revolucionaria como ya lo hemos demostrado y la clase obrera y el Sitrac-Sitram no tienen planteado el poder hoy ni mucho menos, sino desarrollar un verdadero sindicalismo de clase en la Argentina, ser la vanguardia de la lucha por las libertades democráticas y ayudar al desarrollo de la conciencia socialista en el proletariado.

Creemos por tanto que el programa que debe levantar el Sitrac-Sitram hoy día, debe reflejar en toda su extensión estas tres cuestiones, y el llamado al proletariado a la lucha y a organizar nuevos sindicatos clasistas, agrupaciones clasistas, etc.

El actual programa no contempla ninguna de esas tareas y si no imaginemos por un instante qué pasaría si los obreros del Sitrac-Sitram hicieran eje en su llamado al conjunto del proletariado a organizarse alrededor de ese programa.

Desde el punto de vista sindical no denuncia a la burocracia, por "el olvidarse" de las innumerables reivindicaciones de la clase, ni llama consecuentemente por ellas y a organizarse independientemente de la burocracia. En este plano es sectario por cuanto es imposible en el actual grado de conciencia de la clase, organizarla para la lucha sindical consecuentemente, tras un programa de poder.

Desde el punto de vista de la lucha política democrática, no señala contradicción entre la invocación a las virtudes democráticas del pueblo por parte de la dictadura y la existencia de presos y demás reivindicaciones.

Desde el punto de vista más general, tampoco deja claro ni responde a la burocracia que subordina a las luchas del proletariado, a la vuelta de Perón y la aparición de los restos de Evita y, consecuentemente con sus objetivos van mucho más allá; la eliminación de toda explotación, el socialismo. En este plano creemos que ayuda a confundir más al proletariado respecto de sus objetivos últimos y la hace juego a los "antiimperialistas" burgueses al propugnar un programa de ese corte.

Y por último, desde el punto de vista de las salidas que ofrece ("Ni golpe, ni elección, revolución") ya lo hemos analizado antes.

Se comprenderá porqué nosotros no propugnamos que se cambie ese programa por otro similar que anuncie tareas socialistas, desde el momento que creemos que un programa de poder cualquiera que sea, no sirve en estos momentos para el desarrollo de las tareas planteadas.

Consecuentemente, creemos de primordial importancia la discusión de este programa en todos los niveles y fundamentalmente a nivel de los obreros más conscientes.

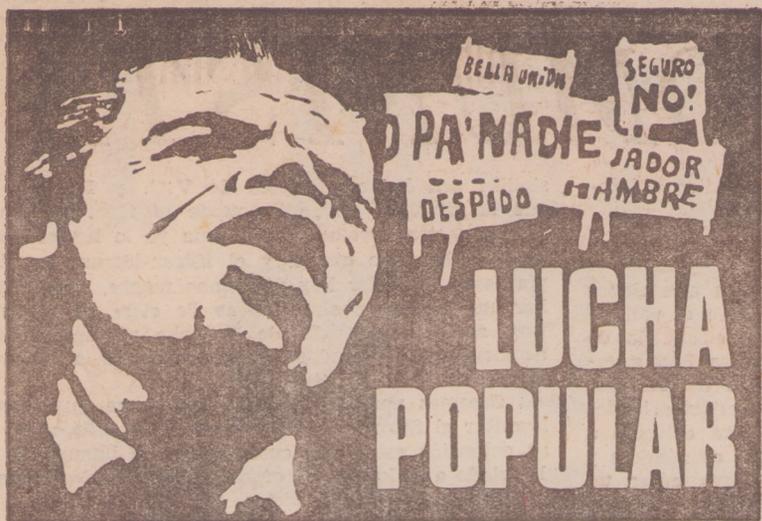
Nuestra propuesta surge clara de este documento: el programa del Sitrac-Sitram debe contemplar estos tres aspectos.

Conclusión

Hemos dicho que la tarea central del proletariado es la construcción del partido. Había que agregar que no pretendemos que el Sitrac-Sitram se aboque a esa tarea, pues ésta es de los obreros socialistas y los grupos que luchan por su construcción. Por eso, es que propugnamos para que los obreros más conscientes se organicen al margen del sindicato, en círculos socialistas, políticos, sin abandonar el sindicato ni la lucha por hacer extensible el clasismo a sectores más amplios. No importa si hoy son inconexos entre sí, incluso si están obligados a algún grupo que plantee estas posiciones, lo central es que estos círculos formados por pocas personas que trabajen conspirativamente, se den a la tarea de formarse una concepción clara del mundo, la estrategia y la táctica política, el estudio concreto del país, y fundamentalmente que desarrollen sobre sus compañeros de propaganda y la agitación política socialista, combatiendo a las otras ideologías que influyen sobre el proletariado y organicen nuevos círculos de la misma naturaleza. Y así seguirán formando los nuevos dirigentes políticos de la clase, futuros cuadros del partido revolucionario, tarea que es responsabilidad ineludible de todo obrero que comprenda la necesidad de su construcción. De no ser así, el Sitrac-Sitram podrá sobrevivir a la coyuntura, pero necesariamente a la larga será liquidado por el Estado apenas cambien las condiciones y sólo quedará la experiencia frustrada.

Porque lo único que podrá garantizar la continuidad de la lucha es que haya cientos de obreros que comprendan que su lucha va mucho más allá del patrón y el gobierno, que conduce a la sociedad sin clases: EL COMUNISMO.

Formar círculos socialistas es la consigna y ésta es la forma concreta con que construiremos el partido en nuestro país, y la que posibilitará que la brillante fórmula de Lenin "fusionar el socialismo científico con el movimiento obrero" se materializará en tangible realidad. — Julio 1971.



TENDENCIA COMUNISTA

Problemas Actuales de la Clase Obrera Latinoamericana

Publicamos en la sección Lucha Popular un artículo que habla sobre problemas de la clase obrera argentina; evidentemente rompemos excepcionalmente con la costumbre de reservar este espacio para las luchas nacionales. Nos mueve a hacer ésto la temática del artículo que a nuestro entender trasciende la situación argentina en el sentido de que lo que allí se plantea son problemas que se están presentando aquí en nuestro país, y también en el resto del continente.

Pero fundamentalmente lo publicamos con el afán de incidir en las discusiones que sobre el punto se están dando aquí en nuestro país, precisamente en un momento en que se han desatado discusiones sobre el papel de la clase trabajadora y el trabajo político a realizar allí. Si bien en el artículo vamos a encontrar un montón de referencias a la realidad de la vecina orilla, lo que importa es la clara concepción socialista que se trasluce en todas las valoraciones. Tiene la virtud de tocar una serie de temas políticos y sindicales, en forma sencilla con un lenguaje comprensible para una gran masa de lectores y sin bajar el nivel de los planteos en ningún momento.

Los problemas de la independencia política del proletariado que tanto defendiera Lenin son expuestos con gran seriedad, y culminados con una crítica intransigente a aquellos que colaboran a que la clase obrera argentina siga creyendo en el peronismo, o en versiones nuevas del populismo.

Este trabajo pertenece al grupo Tendencia Comunista, escindido del PRT "El Combatiente" a principios de 1970. Este grupo sostiene que el PRT, creador del ERP, es una organización militarista que ha dejado de lado el trabajo político a nivel de masas, especialmente en la clase trabajadora, y que además por no tener una definición clara de sus últimos objetivos coadyuva a la confusión ideológica del proletariado. Esto sucede fundamentalmente cuando el ERP no habla de socialismo, y reivindica a San Martín, junto con el Che Guevara.

En otra ocasión, más adelante volveremos sobre este punto a fin de dar una idea más amplia del espectro político argentino y de la expresión allá de la polémica que cada vez se extiende más: militarismo radical prescindiendo de la masa y en especial de la clase trabajadora o el desarrollo de un trabajo político y organizativo de la clase obrera por una vanguardia política y militar.

ELECCIONES, SINDICATO, PARTIDO...

SITRAC-SITRAM: ¿QUE HACER?

Es probable, que muchos compañeros obreros, con este folleto, tengan noticias por primera vez de nuestra existencia. Ello puede explicarse por muchas causas, que van desde nuestra debilidad y juventud, hasta criterios errados de trabajo (y valga esta aclaración como autocrítica por ello). Aclaremos que nuestros militantes han participado individualmente en todo el proceso vivido por el SITRAC-SITRAM, pero como organización recién estamos dando los primeros pasos políticos. De todas maneras hacemos este trabajo, con el derecho que nos otorga esa participación individual y el ser parte de la izquierda marxista-leninista que apoya y defiende al SITRAC-SITRAM, que trata de aportar comprometiendo su esfuerzo militante, para que esta formidable experiencia, no concluya en una nueva frustración, sino que sirva para el desarrollo de un verdadero sindicalismo de clase, fundamentalmente, para que esa experiencia ayude al conjunto del proletariado a avanzar en conciencia y organización política, en partido revolucionario. Por ello es que además, creemos que exponer nuestro punto de vista crítico, no sólo es un derecho, sino una obligación como marxistas-leninistas, si no queremos ser meros espectadores de la lucha de clases.

1. COMO SURGE EL SITRAC-SITRAM

El Sitrac-Sitram, surgido a la arena de la lucha de clases en nuestro país como la expresión más acabada del sindicalismo clasista, fue el producto del trabajo por la base de un grupo de activistas de FIAT, movidos fundamentalmente por un objetivo: recuperar el sindicato de manos de la patronal, que los instrumentaba burdamente, a través de Lozano y Cía. Estos habían sido creados directamente por la empresa con el doble objetivo de controlar directamente su personal y mantenerlo ais-

lado del resto del proletariado —y en particular del mecánico— que venía desarrollando una experiencia de lucha, cuya manifestación más acabada fue el "Cordobazo del 69". En este sentido es necesario reconocer que hasta el momento del nacimiento del Sitrac-Sitram antiburocrático, la patronal había logrado su objetivo. Desde la derrota de 1965, los obreros de FIAT, no jugaron casi ningún papel en todas las luchas que desde aquel enton-

ces, llevó adelante el proletariado argentino y cordobés en particular. Tanto es así que los grupos de izquierda fueron totalmente sorprendidos por las tomas de fábricas que culminaron con la liquidación de Lozano, Casanova y Cía. Durante años estos grupos, habían considerado improbable que los obreros de Concord y Materfer aportaran algo al violento proceso de auge de la lucha de masas que se venían gestando. Un ejemplo palpable que demuestra esta situación es que si pudiéramos contabilizar los ejemplares de volantes distribuidos en esa fábrica, durante esos años, no alcanzarían seguramente al cuarto de docena.

Por otro lado, esa sorpresa no fue la única para la izquierda marxista argentina, ya antes, en el "Cordobazo", las organizaciones tradicionales se habían mostrado impotentes para poder tan siquiera codirigir las poderosas alzas intermitentes del proletariado, siendo su más inmediato resultado, las crisis y rompimientos de casi todas las organizaciones políticas.

No insistiremos demasiado en esto porque es historia muy reciente, conocida por todos, simplemente importa para nuestro análisis, sacar tras conclusiones fundamentales de importancia:

a) El surgimiento de Sitrac-Sitram no fue el producto del trabajo de propaganda, agitación y organización de fuerza política alguna. La izquierda revolucionaria se encontraba en una de sus más profundas y progresivas crisis, que abortaron en la ruptura de los distintos partidos, y en el surgimiento de nuevos grupos cuyo común denominador lo constituía la búsqueda de nuevas bases teóricas y políticas para la acción, ante las ya demostradas erróneas en la práctica, de los "partidos" tradicionales de la izquierda.

b) Tampoco fue el resultado de un proceso de lucha y diferenciación con la burocracia, más o menos como el que se estaba dando en el SMATA, donde a la tradicional omnipotencia de Torres le correspondía el surgimiento de fuertes grupos opositores, que se encontraban en permanente puja con la burocracia.

c) Fue el resultado de la organización espontánea de los propios obreros de FIAT (sin conciencia ni organización política) contra la burocracia que era descaradamente pro-patronal, a diferencia de las tradicionales (Torres, por ejemplo) que concilian y suelen vestirse de un ropaje de lucha y utilizan verbosidad revolucionaria.

2. ¿POR QUE DEFINIMOS AL SITRAC-SITRAM COMO CLASISTA?

El Sitrac-Sitram tomó a partir de allí, un nuevo rumbo, jóvenes obreros se hacen cargo de él, tomando Pasa a la pág. 13

